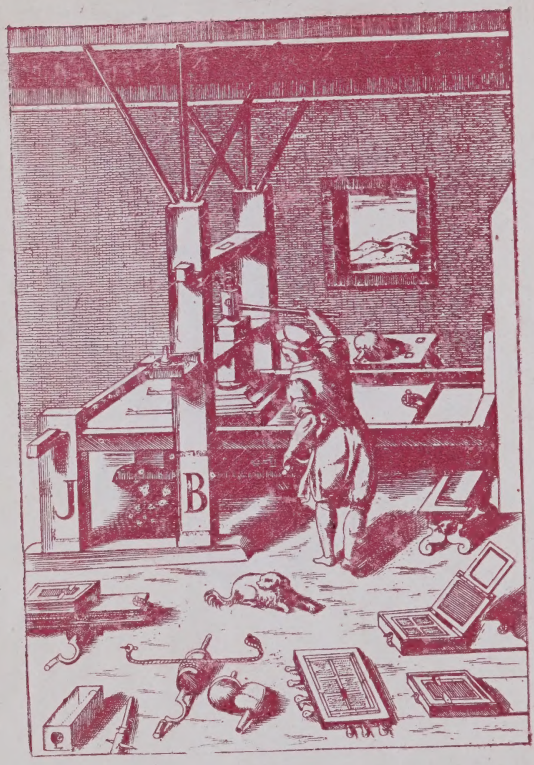
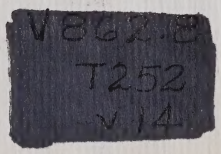

J
B

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES


V862.C
T252
v.14

Juego de Dios en el gueren bien

Comedia famosa

de

D. Pedro Calderon de la Barca

Personas q.e hablan en ella

D. Alvaro de Acuña
D. Pedro Silva, viejo
D. Juan de Toledo
D. Diego de Mendoza

Dª Angela herm.ª de Alvaro
Dª Beatriz hija de D. Pedro
Luisa Criada de Angela
Ines Criada de Beatriz

Hernando galan
Un Alguacil, y gente.

Jornada primera

Salen D. Alvaro y Dª Luisa

Alvar. Encontrando una Criada
pregunte pr. la visita,
y sin pararse me dijo
era Dª Beatriz de Silva.

Angel. Es verdad qe. averme viene
esta tarde. Alvº Yo queria
como tu hermano, y tu amante
pedirte, Angela divina
una licencia. Angela Si es
tal vez lo qe. mi malicia
ha discurrido otras veces,
no quiero Alvaro qe. digas
qe. como amante ps. basta
qe. como hermano la pidas.

Alv. Pues pr. qe. de amante el nombre
desdeñas. Angª Porqe. seria
ponerme en obligacion
de tener Zelos. Alv No miras
qe. amor de hermº y amante
no implica otro amor...

Ang. Si implica,
pero hablame como hermano
no mas, pr. qe. es groseria
si con un nombre me ofendes
creer qe. con otro me obligas.

Alv. Yo no me quiero poner
contigo à sofisterias,
pr. qe. ya se qe. tu ingenio
se saldrà con cuanto diga
segun la opinion te ha dado
de galante y entendida,
en ocasiones qe. ami
me ha pesado, harto, de oirlas:
pº aora no es del caso,
escuchame pr. tu vida:
yo Angela hermosa una tarde
de las qe. Julio fulmina,
~~y [illegible]~~
~~[illegible]~~
y en qe. arroja desde el Cielo
el Sol sus ardientes iras,
a Manzanares sali
solo a ser en sus orillas
numero añadido a tanto
concurso como la pisa.
Yba en un Rocin de Campo
en qe. discurrir podia
a todas partes, sin que
se reservase ami vista
punto ninguno de cuantos
en derramadas familias
o las recata el honor,
o las guarda la malicia;
aqui cantan, alli bailan,
aqui parlan, alli gritan,
aqui riñen, alli juegan,
meriendan aqui, alli brindan,
Pais tan hermoso y vario
qe. pª ver la florida
estacion de todo el Orbe,
la mas bella, hermosa, y rica
solo al Rio falta el rio,
mas ya es objecion antigua.
De sus laberintos verdes
las entradas y salidas
penetraba, cuando en una
parte oculta y escondida
a una tropa de Mozuelos
oi, qe. una muger decia
cierta Dama, gentil hombre
qe. aqui se baña os suplica

que forzaos hacia otro lado
la cerca, p.ª cortesia, vellos
mg.ª el ruego les impe[illegible]da
pasar quisieron: yo entonces
les dije, mucho me admiro
el ver q.ª haya hombres q.ª nieguen
donde ai mugeres q.ª pidan:
quien le mete a V. en eso
dijo con grande molina
el mismo, mi obligacion
respondi, y a toda prisa
Di de los pies al Caballo
y pasando p.ª encima
de todos ellos la espada
en la mano, di una herida
a uno; esto no es alabarme
q.ª no es mucha valentia
hacer q.ª mugeres no habiendo
quien mal hable, q.ª bien viña;
muerto soi dijo otro entonces,
yo p.ª si acaso acudia
al ruido destas espadas,
o a sus voces la Justicia
ame quise, cuando escucho
q.ª ella muger decia,
no os aventeis Caballero
p.ª q.ª no seria accion digna
del valor q.ª habeis mostrado
dejar solas y afligidas
en tal lance unas mugeres;
pesame q.ª inadvertida
mi atencion, dije, aguardase
a q.ª vuestra voz le diga
lo q.ª ha de hacer; yo dejando
la rienda a una rama asida
al coche me acerque, a donde
unas sabanas prendidas
a las varas q.ª habia cerca
tienda de campaña hacian
a una deidad q.ª ni bien
desnuda, ni bien vestida
la prisa le embarazaba

para ver adonde apriva;
bien quisiera yo pintarte
de esa hermosura divina
algun rasgo: pero en vano
mi lengua lo solicita
a este Angel, p.ª q.ª el aire
con ningun color se pinta,
como p.ª q.ª aunq.ª nubbe tiempo
de verla, no de advertirla,
p.ª apenas me sintio
cuando (ai de mi) fugitiva
desde la estancia al estribo
corrio hechando la cortina,
bien como exhalacion breve
q.ª al ir dejando la cinta
de sus centellas, apenas
es luz; cuando ya es ceniza,
pero p.ª presto q.ª quise
cuse verla, ya no es vista
seguirla
p.ª en el aire el cabello
hebras tremolando rizas
p.ª en la tierra las plantas
huellas dando mal distintas
aquel lo abrasaba todo
todo estas lo florecian,
siendo en las cifras del fuego
y de la yerba la cifra
caracteres p.ª mi
lo q.ª abrasa lo q.ª pisa:
entrose p.ª y a este tiempo
el Cochero q.ª no habia
parecido en la pendencia,
costumbre en ellos antigua,
recogiendo los despojos
apenas tomo la silla
cuando, como ya era huir
lo hizo con notable prisa
a cuatro pasos mezclado
con las tropas infinitas

de otros coches, no huvo quien
nos conozca, ni nos siga.
Llegamos, pues, à Madrid,
donde ya convalecida
de todo el susto la Dama,
con mil corteles caricias,
al socorro se mostrô
afable, y agradecida,
dando nombre de fineza
al acaso ô à la dicha.
Mandôme que no siguiesse
el coche, y aunque rendida
el alma, diô la palabra,
no pudo el amor cumplirla.
[illegible] el caballo à Celio, à pie
[illegible] sus luces divinas,
[illegible] que supe quien era,
tomando desde otro dia
por tarea de mis ansias,
por labor de mis fatigas
solo adorarla: y al fin,
ha podido la porfia
de mis postrados afectos,
de mis finezas rendidas,
[illegible] las desfavorezca,
ya que no me las admita:
neutral conmigo, ni bien
afable, ni bien esquiva,
se conserva, sin que sea
mi amor lastima, ni invidia.
En este tiempo (ay de mi.)
[illegible] ventura mia,
[illegible] su amistad
allà no sè en què visita,
conservandola despues
el ser las dos tan vecinas;
y supuesto, que los Cielos
tanto, hermana, facilitan
los medios, por donde pueda
mi fè adorarla, y servirla,
te ruego, que en mi la hables,
y de mi parte la digas,
en orden à su respecto,
quanto es mi esperanza digna
de sus favores; pues siendo
tu instrumento de mis dichas,
podrà ser, si no me engaña
el deseo que algun dia
venga à verte como hermana,
quien oy viene como amiga.
Ang. Cierto, Alvaro, que estoi
en extremo agradecida,
pues quando mas me encareces
lo que te pesa que digan
bien de mi ingenio, eres te
quien mas me le calificas.
Alv. Como? *Ang.* Como dicen que este
es oficio de entendidas,
y debe de ser verdad,
pues dentro acà de mi misma
me siento ya aprovechada
en cierta cosa. *Alv.* Què es? dila.
Ang En que ya me estoi muriendo.
Alv. Porquè? *Ang.* Porque algo te pida,
solo porque no te salga
de valde la terceria.
Beatriz ha de merendar,
y que no sabrê, imagina,
hablarla de parte tuya,
si merienda à costa mia:
por esso:- *Alv.* No digas mas:
què quieres que te embie. *Ang.* Mira
al chocolate llamamos
agassajo en las visitas:
pero no es mas, que agassajo,
y assi que embiassen queria
à mi señora cuñada
algo mas con que la sirva.
Alv. Para merienda, ya es tarde,
no es possible prevenirla,
dulces te embiarè. *Ang.* A esso llam[illegible]
frialdades, y boberlas
las discretas: pero vengan.
Alv. Notable estàs. *Ang.* Què te admiras?
esto el oficio lo trae
consigo. *Alv.* A Dios. *Ang.* Oyes, mira.
Alv. Què dices? *Ang.* Lo que es comer
advierte, pero no aliña.
Alv. Què quieres decir con esso?
Ang. Que si à las confiterias
vas de la Calle Mayor
en ellas ay puntas, cintas,
abanicos, guantes, medias,
bollos, tocados, pastillas,
vandas, vidros, barros, y otras
diferentes buxerias,
que son cosas, que yo puedo
decir que acaso tenia
en mis escritorios. *Alv.* Creo,
Angela, que ha muchos dias,
que sabes el arte. *Ang.* Un buen
natural presto se aplica,
y esto el oficio lo trae
consigo. *Alv* Al punto imagina
que vuelvo con todo quanto
me ordenas, porque queria
tomarme alguna licencia,
para entrarme en la visita. *vase.*
Ang Yo te la doi desde luego:
ay cosa de mayor risa,

que vèr à un enamorado
como tus efectos pinta?
Pobres de ellos y dichosa
yo, que no supe en mi vida
lo que es querer bien à nadie,
sino libre, ufana, altiva,
hacer donaire de todos,
sin que aya tan atrevida
pasion que piense que à mi
me avassalle ni me rinda:
yo zelos yo amor? yo ausencias?
Sale Luis. Señora?
Ang. Què quieres, Luisa?
Luis. De Doña Beatriz el coche
ya està à nuestras puertas mismas,
y ella en la escalera. *Ang.* Pues
salgamos à recibirla.
Sale Doña Beatriz con manto, y Octoñez, escudero.
Era hora que llegasse,
hermosa Beatriz, el dia
de tanta felicidad
para esta casa? *Beat.* Yo, amiga,
à tanta ventura soi
deudora de las albricias:
como estàs Angela hermosa,
como te vâ, por tu vida?
Ang. Amiga, para servirte,
ufana y desvanecida
con tal favor: como vienes?
Beat. Alegre y agradecida
con tu gusto, pues por oy
las tristes pasiones mias
me darán treguas con vèrte.
Ang. Luisa, el manto à Beatriz quita,
y quitaràsme à mi el susto
de pensar que està de prissa
para assentarse: este es
tu lugar. *Beat.* Angela mia,
aqui estoi bien: sientate.
Ang. No estas, Beatriz, por mi vida;
Beat. Por obedecerte, tomo
el lugar. *Ang* Mucho me admira
de que me diga que està
triste, quien està tan lindas
mira, Luisa, que cabello
este. *Luis.* Dios se lo bendiga;
Ang. Amen: no he visto muger
mas mal tocada en mi vida.
Luis. Cuidado, Damas, que assi
alaba la mas amiga.
Beat. Si pensara que no era
lisonja, y que ser podia
esto verdad, me dexàras
con mis tristezas mal quista;
Ang. Si un instante antes vinieras
aqui quien dixera havia
si era lisonja, ò no. *Beat.* Quien?
Ang. Mi hermano. *Beat.* Su cortesia,
su gala su discrecion,
y ser quien es, son amiga,
Juezes mui apassionados;
y no me espanto que diga
bien, conociendome, quien,
sin conocerme, me libra
de un riesgo. *Ang.* Ya me ha contado
todo el sucesso. *Beat.* En tu vida
te huviera agradado cosa,
como vèr su bizarria:
què airoso! què en sì! què atento!
què galan! *Ang.* Mucho me obligas,
y en vèrte tan de su parte,
un gran cuidado me quitas.
Beat. Como? *Ang.* Tengo las agencias
de su amor, y pienso, amiga,
que tengo menos que hacer,
que pensè. *Beat.* Esso no me digas;
no me hagas salir colores,
y baste que te repita,
que Don Alvaro: - *Ang.* Què dudas?
Beat. Ha podido: - *Ang.* No te aflijas,
animate, di. *Beat.* Borrar
ciertas memorias antiguas,
de amor, con quien mi padre
tratò casarme en Sevilla.
Ang. Y dime.
Salen al paño Don Diego, y L.
Luis. Tenèos. *Dieg.* Decid.
que importa el hablarla. *Ang.*
què es esso? *Luis.* Es un Caballe
que entrar hasta aqui porfia,
diciendo, que importa mucho
hablar, sin que se lo impidan,
à la señora Beatriz.
Beat. A mi? *Dieg.* A vos.
Beat. Mucho me admira,
que las licencias, que aun no
teneis en mi casa misma,
querais tener en la agena,
señor Don Diego. *Ang.* Es, amiga,
de quien hablabas? *Beat.* No. *Ang.* Pues,
Caballero, què osadia
es esta? *Dieg.* Escuchad, sabrèis.
Ang. Què? *Dieg.* Que ay disculpa,
Beat. Decidla.
que à trueco de que le aya,
me holgarè mucho de oirla.
Dieg. Yo para un negocio mio
un coche huve menester
aquesta tarde, y al vèr,

que

que el vuestro volvia vacio,
llegué à deciros al cochero,
que si ir conmigo quisiá,
yo se lo agradeceria,
y aunque lo dudô primero,
despues se humanô: en fin, antes
de llevarme à la ocasion
donde iba, en el pesebron
vi esta joya de diamantes,
que sin duda se os cayô
del pecho, y considerando,
que habias de sentirlo, quando
menos la echasses, no
quise alargaros la pena,
que en la perdida tendrèis,
y pues no importa que estèis
en casa propria ô agena,
para hacer yo aquesta accion,
el perdon, de hallazgo os pido:
tomad, pues, y ved si ha sido
suficiente la ocasion,
que me ha obligado à traella
à esta casa? siendo assi, *ap.*
que solo me trae aqui
servir à Beatriz con ella.
Ang. Digo que si bien se advierte
la ocasion de vuestro intento,
[illegible]po el atrevimiento.
Beat. Yo no. *Ang.* Como?
Beat. De esta suerte:
Concie[illegible]udo Caballero?
[illegible]ir venis
esta joya que decis,
dexarm[illegible]gañar no quiero
del modo, que haveis fingido
para darmela; pues ya
menos aqui importarà,
que sepa Angela que ha sido
engaño vuestro, que no,
que vos entendais que al vella,
por disimular con ella,
trato de admitirla yo.
Dieg. Ved que en vano os enojais,
porque yo la hallé, señora.
Beat. Es verdad, pero es ora,
Don Diego, quando la hallais.
Ang. Luego tu no la has perdido?
Beat. Yo no. *Ang.* Amiga, yo sì,
y hasta este instante (ay de mi!)
en ello no habia caido.
Beat. Què dices? *Ang.* Las presumpciones
castigo de un majadero,
que para dàr su dinero *ap.*
anda buscando invenciones:
Caballero, Beatriz bella,
esta joya no perdiô,
quien la ha perdido soi yo,
que antes que viniesse ella
à vèrme, me habia embiado
el coche, en que yo salì
à un negocio: y siendo assi,
que vos os la habeis hallado,
habiendola yo perdido,
vèr al dueño, que os admira?
Beat. Què bien compuesta mentira!
Dieg. Vive Dios, que me han cogido,
porque negarla, seria
confirmar, que engañô fuè, *ap.*
y dàrla à quien yo no amè,
tambien fera boberia,
què harè? *Ang.* Què pensais, señor?
si mi voz que es mia os avisa:
mostrad. *Tomasela.*
Dieg. Esta es. *Ang.* Toma, Luisa,
y atala otra vez mejor,
que no en todas ocasiones
ay quien tan buena alma tenga,
que à volver las joyas venga,
que se halla en los pesebrones.
Dieg. Mucho me huelgo de haveros
servido: quien tal creyô? *ap.*
Ang. Mucho mas me huelgo yo,
y pues que llegué à deberos
de la joya la fineza,
llegue tambien à deberos
la de iros, que no es bien
teneros con la tristeza
de pensar, que en lance igual
os halle mi hermano aqui.
Luis. Dicho y hecho. *Ang.* Como assi?
Luis. Como hablando en un portal
con un hombre (ay de mi!) estâ.
Dieg. Què importa? yo le dirè,
que à traer la joya entrè,
y ella me disculparà.
Ang. Aun esso fuera peor,
que èl no sabe que la tengo,
porque yo siempre prevengo,
como es mozo y jugador,
guardarlas de èl.
Beat. Pues què harèmos?
Ang. No sè, que si le halla aqui,
por ti, Beatriz, ô por mi,
siempre obligado le vèmos
à tener zelos. *Dieg.* Ved vos,
què trazais, què disponeis.
Ang. Que à este aposento os entreis,
y halle solas à las dos,
que este es solo un excusado
transito para passar

à mi quarto: y assi, estàr
en èl podeis sin cuidado:
què havemos de hacer, supuesto,
que no ay remedio mejor?
Beat. Temblando estoi de temor.
Luis. Pues ya subs, escondeos presto.
Dieg. Yo aviè hecho linda fineza,
si despues de haver perdido
la joya, estando escondido,
me rompiessen la cabeza.
Escondese, y sale Don Alvaro.
Alv. Entre jarate conmigo,
porque con estylo nuevo,
Angela, aqui à entrar me atrevo,
estando Beatriz contigo;
pero no puede el castigo
de tu enojo ser mayor,
que de la ausencia el rigor,
si no entraba, y assi intento
morir de mi atrevimiento,
antes que de tu temor.
Dieg. Què es esto que escucho, Cielos!
que no le baste à uno dàr
sus joyas, para no estàr
escondido, y tener zelos?
Beat. Vuestros conceptos delvelos
siempre en mi pecho han tenido
un efecto agradecido.
Alv Ya merece quien merece
amar à quien agradece.
Beat. Que en esto no hableis es pido.
Alv. Por què? *Beat.* Por la immunidad,
que goza el entrar aqui.
Alv. No os fiais de Angela? *Beat.* Si.
Alv. Otro no escucha. *Beat.* Es verdad:
pero esto mi voluntad
pide. *Alv.* A poder, lo hiciera.
Dieg Mi sufrimiento à què espera?
Beat. Si oirà Don Diego? *Ang.* Pues no:
su joya le diera yo,
y algo mas, porque no oyera:
ò quien pudiera de aqui
echar ora à mi hermano!
Alv. Vuestro Cielo soberano:-
Ang. Dexa esso, y escucha. *Alv.* Di.
Ang. Traxoste aquello? *Alv.* Si.
Ang. Pues dà licencia. *Alv.* De què?
Ang. De quedar solas, porque
quiero que mi quarto vea
Beatriz. *Alv.* Solo dàr desea
nobles indicios mi fe
de obediente, y de rendido.
Ang. Ven, amiga y aunque avràs
de perdonar, tomaràs
no sè que te ha prevenido
mi amistad. *Beat.* Traicion ha sido
tratarme con cumplimiento.
Al entrarse ellas, él les acompaña.
Ang Solo agasajarte intento,
tu verás que no lo es:
donde vàs? *Alv.* Que voi, no vês,
tras mi mismo pensamiento?
Ang. Pues tu has de irte antes de aqui,
porque no quiero perderte,
con que veas de que suerte
à Beatriz trato. *Alv.* Sea assi,
que esso me està bien à mi,
no siendo de la manera,
Angela que yo quisiera:
quedad, señora, con Dios.
Hace que se và, y en entrandose ellas, vuelve como espiando.
Ang. Cierra, Luisa. *Luis.* Entrad las dos.
Alv Luisa, no cierres, espera.
Luis. Què es lo que quieres? *Alv.* Humano
gyrasol de essa belleza,
seguir piensa mi firmeza
su resplandor soberano.
Luis Salió nuestro intento en vano.
Alv Desde este pasillo quiero
asecharlas. *Dieg* Ya à què esperos?
Luis Esto es hecho. *Alv.* Quien llamò?
Al ir à mirar donde està el escondido, llaman à la puerta, y salen D. Pedro, viejo, y èl no entra.
Pedr. Señor Don Alvaro, yo
sabiendo que estaba:- *Alv.* Oy n
pues la ocasion he perdido,
de vêr su luz soberana.
Pedr. Con Angela vuestra hermana
Beatriz mi hija, no he querido
passar sin haver subido
à servirla de escudero,
porque de suerte la quiero,
que, como padre, y galan,
adonde quiera que estàn
sus luces, por vêrlas muero.
Alv. Doña Beatriz, mi señora,
esta casa honrando, ufana
con tal favor, de mi hermana
el quarto ilumina, y dora:
yo tambien llegaba ora;
y entrar en èl no he querido
por el respecto debido
à su justa estimacion.
Pedr. No es nueva en vos la atencion;
Alv. Pero ya que haveis venido,
de vos podrè apadrinado
entrar: como està aqui, avisa,
el señor Don Pedro, Luisa:

venid,

venid, guiarèos mi cuidado.
Pedr. Siempre de vos vivo honrado.
Alv. Y de camino, oyes? di,
que pongan luces aqui,
Luis. Ya estàn prevenidas.
Sacan luces.
Dieg. Los dos acia el quarto vàn:
no extrañe empeño tal,
Al entrar los dos, salen Doña Angela, y Doña Beatriz.
Beat. Prevencion tan lisongera,
no es tratarme con amor.
Pedr. Què es esso Beatriz? *Beat.* Señor,
quexarme, que Angela quiera
regalarme, de manera,
que tarde desempeñarme
podrè. *Ang.* Si esso es afrentarme,
ya, Beatriz bella, lo estoi.
Pedr. Yo solamente lo soi,
señora, pues llego à hablarme
con Beatriz en ocasion
de quexas. *Alv.* Su cortesia
tyrà de una niñeria
hecho mas estimacion,
que merezca la atencion
de Angela. *Pedr.* Pues que te vès
tan obligada, que dès
serà justo algun indicio
de pagar el beneficio.
Beat. No es facil, señor. *Pedr.* Si es;
pues con esto à la señora
Doña Angela pagaràs.
Ang. Como què? *Pedr.* Con no cansar mas,
ya de irnos es hora.
Tomale de la mano.
Ang. Responder mi vez ignora
a tanta cortesania.
Què breve que ha sido el dia!
à Dios. *Ang.* Buen susto me dexas.
Beat. De quien, Angela, te quexas?
ha sido la culpa mia?
Alv. Toma essa luz (ay de mi!)
què presto anochece oy!
Pedr. Donde vais? *Alv.* Sirviendoos voi.
Pedr. No haveis de pasar de aqui.
Alv. Poco con vos mereci.
Pedr. No, de ninguna manera.
Alv. Pues hasta el coche siquiera
como le podrè excusar?
Beat. Valgame Dios, què pesar
llevo conmigo!
Vanse haciendo cortesias y quedan Luisa, y Doña Angela, y sale al paño D. Diego.
Ang Que fiera
confusion! *Luis.* Què temes, di?

Ang. Hallarme (què sentimiento!)
con un hombre en mi aposento.
Luis. Tal me sucediera à mi.
Dieg Fueronse ya todos? *Ang.* Si.
Dieg Luego salir puedo *Ang.* No,
que a lo que entender me dio,
volverà à subir agora.
Dieg. Pues què hemos de hacer, señora?
Ang Esso es lo que no sè yo:
aunque he de hacer de manera,
que mi hermano (fuerte excusa!)
vuelva al instante de casa
à salir, aunque no quiera.
Luis. Hasta entonces yo quisiera:-
Ang. Què? *Luis.* Que en otra parte estè,
no al paso. *Ang.* Alla dentro ve,
y asegura mis recelos.
Luis. Venid. *Dieg.* Sin joya, y con zelos,
y escondido? *Luis.* Apostarè,
que si acaso la salida
aquesta noche encontrè.
Dieg Què decis? *Luis.* Que no os hallais
otra joya en vuestra vida.
Vanse, y sale Don Alvaro.
Alv. Angela hermosa, no se
con qual agradecimiento
puedan à finezas tuyas
corresponder mis desvelos:
no creerás quanto te estimo
el agasajo, que has hecho
à Beatriz. *Ang* Yo què agasajo,
si te cuesta tu dinero?
Alv. Hablastela en mi? *Ang* Pues no.
Alv. Y què sientes de ella? *Ang.* Siento,
que està muy agradecida
à tus amantes afectos;
y yo una que me dixo,
dilatartela no quiero,
aunque venderla pensaba
de alguna alhaja el precio.
Alv. Què te dixo? por tu vida,
Angela, dimelo presto,
no tengas pendiente el alma
de tu voz. *Ang.* Que fuesses luego
à su calle, que saldria
à hablarte à la reja. *Alv.* Es cierto?
Ang. Quando suelo yo mentir?
Luis. Aora. *Ang.* No importa menos,
que èl en la calle se estè
toda la noche al sereno, *ap.*
que no que no salga esotro?
Alv. El aviso te agradezco.
Ang. No mucho, segun parece.
Alv. Como? *Ang* Como no te veo
ir tras ella. *Alv.* Pues no vès,

que

que es temprano para esso?
no ha de llegar à su casa,
y aun recogerla primero,
que salga à una rexa a hablar?
y assi yo, para hacer tiempo,
ponerme à escribir queria,
que oy es dia de Correo,
y no es possible, que falte
carta à Don Juan de Toledo
mi amigo, con cierto aviso
en materia de los pleitos,
que tiene en aquesta Corte.
Luis. Señora, nada hemos hecho.
Ang. Si hemos hecho, y mucho. *Luis.* Què?
Ang. Saber que aya de irse luego:
fuera de que si à escribir
entra en su quarto, avrà tiempo
que esse Caballero salga.
Alv. Luisa: *Luis* Señor. *Alv.* Traeme presto
recado aqui de escribir. *Luis.* Aqui?
Alv. Si. *Ang.* Pues â què efecto?
en tu quarto no estaràs
mejor? *Alv.* Està aqui mas fresco,
como es passo: entra tu,
Angela hermosa, allà dentro.
Ang. Quedate con Dios. *Luis.* Ay cosa
como que tu hermano mesmo
te mande ir adonde està
un hombre escondido? *Ang.* Cielos,
què me sirve no tener
amor, si los sustos tengo? *vans.*
Alv. Què fatiga tan honrada,
pero fatiga en efecto,
la de escribir! bien decia
un Cortesano discreto,
que si huviera tienda, adonde
algun Mercader de ingenios
vendiesse cartas escriptas,
fuera el mas seguro empleo
del Mundo. Amigo, y señor.
Escribe, y suenan espadas dentro.
Dentro D. Juan. Huid, cobardes.
Alv. Què es aquello?
cuchilladas en la calle
se escuchan.
Dentr. Ay! que me han muerto.
Alv. Como se puede excusar
no salir tal vez, oyendo,
que esta es una de las muchas
necedades que hace el cuerdo?
Dentr. D. Juan Huye, Hernando.
Dentr Hern. Ya te sigo.
Alv Quien se entra aqui?
Salen Hernando, y Don Juan, con las espadas desnudas.
Juan. Caballero?
que la casa, y la persona
dàn muestras: pero què veo!
Alv. Valgame el Cielo! què miro!
Don Juan? *Juan* Don Alvaro? *Hern.* Bueno
no nos faltaba aora mas,
sino quedarnos suspensos:
Caballero, por amparo
hemos venido acà dentro,
que no por admiraciones.
Alv Dadme los brazos. *Juan.* No creo,
que seais vos, dicha, y mia,
son dos contrarios opuestos.
Alv. Vos en Madrid, y en mi casa
tan acaso! pues què es esto,
de vèrme con vos hablando,
quando os estoi escribiendo?
Juan. No sê, Don Alvaro, como
pueda mi voz responderos,
porque añadida esta duda
à los extraños sucessos
de mi vida estoi absorto.
Alv. Reportaos, deteneos,
harè cerrar essas puertas,
y hallandoos una vez dentro
de mi casa, creed de mi,
que à todo trance soi vuestro.
Entra dentro.
Juan. Quien creyera, Hernando, quien
que pudiera hallar en medio
de mis desdichas mis dichas?
Hern. Quien es este Caballero?
Juan. Es Don Alvaro de Acuña.
Hern. Si acuña, al nombre me ate
Juan. El mayor amigo mio.
Hern. Dichoso ha sido el encuent
Sale D. Alv. Y estan las puertas [illegible]
y aunque en la calle ay estruendo
de voces, y gente, nadie
os sigue: sacadme, os ruego,
de dudas, y confusiones
tan grandes. *Juan* Aunque confiesso
la objeccion de hacer aora
relacion, estadme atento:
Bien os acordais que estando
los dos en Flandes sirviendo,
donde fuimos tan amigos,
que viviô con nudo estrecho,
sino en dos cuerpos un alma,
con dos almas cada cuerpo.
Tuvimos yo de Sevilla,
y vos de Madrid, dos pliegos;
que ya que no desataron
el nudo, le dividieron;
pues teniendo nuevas vos

de

de ser vuestro padre muerto,
y que hermana, honor, y hacienda
llamaban à su remedio:
y yo de que el mio tenia
concertado un casamiento,
porque tunicas de Marte
trocasse à galas de Venus.
Fué forzoso, que los dos,
con dos tan justos pretextos
diessemos vuelta à la patria,
conservando en nuestros pechos
la amistad, bien que à pesar
de la distancia y el tiempo.
Llegué à Sevilla (ay de mi!)
donde el divino sujeto
vi de la hermosura, à quien
me destinaban los Cielos
para dueño, y para esclavo,
que no merece ser dueño
de una deidad, quien no sabe
ser esclavo, para serlo.
Ufano, y desvanecido
le adoraba, maldiciendo
conveniencias, que los padres
ajustan en sus conciertos,
pues ellas me dilataban
bien tan grande, y tan immenso;
en tanto que no venia
de las Indias un empleo
[illegible]doloso, que mi padre
el año antes havia hecho.
Qual estaria, penfad,
alma (ay Dios!) que havia puesto
[illegible]dad en manos
de contrarios elementos,
pues de amor, y hacienda, quien
esperarà bien efecto,
con el hacienda en el agua,
con el amor en el viento?
Digalo yo (ay infelice!)
pues vino nueva à este tiempo
de que se perdiô la Flota,
lastima comun del Reino,
y nueva (ay de mi otra vez!)
de que à tu padre havia hecho
su Magestad en la Corte
merced de no sè què puesto.
Mirad vos como passaran
adelante los conciertos,
viendonos casi en un dia,
yo baxando, y èl subiendo.
Mal aya quien dice amen,
que es venturoso un sujeto,
que vive con esperanza:
virtud, que no entra en el Cielo;
puede, en lo moral hablando,
ser dicha? no puede serlo;
dichoso es quien no la tiene,
ni ha tenido, pues con esso
goza en qualquier bien de mas
todo lo que està de menos.
Con la perdida mi padre
empeñado, pobre, y presso,
con su cargo el de la Dama,
ufano, rico, y contento,
mal pudieran ajustarse
los dos, que dos instrumentos
disuenan, si uno està baxo,
y alto otro; añadid à esto
la ausencia: O Cielos y quales
deben de ser mis tormentos,
pues llega tarde la ausencia,
solo à hacer numero en ellos!
Yo que con la certania
de la esperanza, havia hecho
empeños de amor, que entonces
eran deudas, y no empeños,
quedè: pero no es posible
decirlo, ni encarecerlo,
entiendame quien entiende
los idiomas del silencio.
Bien quisiera yo venir
tras ella al instante mismo
que se ausentô mas no pude
por acudir à los pleytos,
que el credito de mi padre
padecia, de que os tengo
dada noticia, y à que
vos acudis: en efecto
dexandole en mas quietud,
trás mi fortuna me vengo,
à vèr si encuentro en la agena
el bien que en mi patria pierdo,
que aunque es verdad que no traigo
en mi favor mas alientos,
que la necia confianza
de pensar que en algun tiempo
merecì favores suyos:
bien que favores honestos,
debaxo de las licencias
de esposa, y con todo esso,
si fuè verdad que me quiso
me querrà, porque el primero
amor tarde, ô nunca puede
borrarse de un noble pecho.
Al fin Don Alvaro yo
rendido, amante, y sujeto
à quien amè como à esposa,

à vèr como à Dama vengo.
Llegué esta noche à Madrid,
y aun que de camino muerto,
no puede acabar conmigo
descansar, hn que primero
diesse una vuelta à su calle,
que ha de ser, à lo que pienso;
segun las noticias traigo,
en este barrio: viniendo
por êl este criado, y yo,
llegô una tropa, diciendo,
que les diessemos las capas,
cogiendo â los dos en medio.
Yo mal desembarazado
la espada saquê, y haciendo
este criado lo mismo,
que es tal vez valiente el miedo;
contra toda la quadrilla
tratamos de defendernos.
Muerto sol, dixo, y cayô
uno en la calle, y yo viendo
todo el barrio sobre mi,
retirarme quise, â tiempo,
que sacabas luz, y còmo
noticia ninguna tengo
de las calles de Madrid,
turbado, confuso, y ciego;
â ampararme de ella vine,
que es todo el bien que le debo
à mi fortuna: esta es
mi venida, este el sucesso,
que me tiene en vuestra casa
tan consolado con veros,
que me persuado à que no
traigo penas, sentimientos,
quexas, disfavores, ansias,
perdidas, y desconsuelos,
sino glorias, dichas, gustos,
felicidades, contentos;
pues todo esto halla quien halla
amigo tan verdadero.

Alvar. Admirado me ha dexado
la relacion: mas no quiero,
que discurramos ahora
en sus acasos diversos,
sino solo en una parte,
y es, que pues previno el Cielo,
no sin misterio, que fuesse
mi casa sagrado vuestro,
que êl os valga, y pues no os siguen,
ninguno debiò de veros
entrar en ella; con que
me parece buen acuerdo,
que no volvais à la calle,
pues estando un hombre muerto;
es fuerza acudir Justicia,
y pueden reconoceros;
y no es bueno para nada,
y assi, à mal passar dispuesto,
quedaros es lo mejor
aqui esta noche. *Juan.* No quiero,
Don Alvaro, embarazaros,
sino que reconociendo
la calle, me dexeis ir.

Hern No le dexeis, es lo mas cierto;

Alv. Esperad. dirê en el quarto
de mi hermana, que al momento
vengan à hacer una cama.

Hern Hagan dos. *Juan.* Datos no intenteo
este cuidado. *Alv.* El cuidado,
que haveis de dàr, ya le tengo,
pues la ocasion esta noche
de hablar â una Dama pierdo,
que os vais, ô no, pues dexaros
no os posible, y assi os ruego;
que aqui os quedeis. *vase.*

Hern. Me conformo:
yo no he visto Caballero
tan puesto en razon jamàs.

Juan. Es amigo verdadero.

Hern. Mas que sea mentiroso,
y durmamos, y cenemos.

Juan. Fuimos los dos camaradas.

Hern Pues aora lo serèmos
los tres. *Ang. dentr.* Ay de mi!

Ruido de espadas dentro

Alv. Muere, traidor. *Juan.* Qu

Hern. Espadas. *Juan.* En casa
parecme que podemos
ir à buscar otro amigo,
en haviendo aquel otro muerto,
que nos recoja. *Juan.* Què aguardas?
conmigo entra.

Sale Angela alborotada. Caballero,
si el ser muger os obliga,
dad à mi vida remedio,
y essa desdicha excusad,
de que yo culpa no tengo.

Juan. Dexadme entrar, que palabra
os doi de hacer lo que debo.

Dentr. Alv. Muere, traidor.

Dentr. Dieg. Escuchadme. *Salen riñendo.*

Juan. A vuestro lado estoi puesto.

Dieg. Sabrèis:- *Alv.* Es sordo el honor.

Dieg. JESVS mil veces, el Cielo
me valga! *Cae en el tablado como muerto.*

Hern. A Dios, y vàn dos
esta noche. *Alv.* Ya que el duelo

Cumpli

compli con satisf-cerme
en lo mas fuerte primero,
aora en tu pecho aleve
hermana:- *Ang.* Ay de mi!
Poneſe delante Don Juan.
Juan. Teneos.
Alv. Pues vos, Don Juan, contra mi,
y en favor de quien me ha muerto
el alma, que es el honor,
os oponeis? *Ang.* Terrible empeño!
Juan. Yo Don Alvaro:- *Ang.* Què pena!
Juan. Mi vida.- *Ang.* Què ansia!
Juan Os ofrezco,
no digo por vuestro honor,
pero por un gusto vuestro.
Alv. Pues si he muerto ya esse hombre,
y otro recurso no tengo,
que dar la muerte à una ingrata,
dexadme. *Juan.* Aquesso no puedo
hacerlo yo. *Ang.* Què desdicha!
Alv. Apartad.
Ang. Què horror! *Juan.* Teneos.
Alv. No sois mi amigo? *Juan.* Si.
Alv No es vuestro mi honor?
Juan. Es cierto.
Alv. Conocis mi ofensa? *Juan.* Si.
Alv. Mi desdicha? *Juan.* Ya la veo.
Alv. Mi obligacion? *Juan.* No la dudo.
Alv. Y qual es? *Juan.* Satisfaceros.
Alv. Como puedo? *Juan.* Con su muerte,
Alv. Pues à què os poneis en medio?
Juan. A que de mi no se diga
aora, ni en ningun tiempo,
que yo matar à una Dama,
y no lo estorvè, pudiendo.
Poneſe delante, y defiendela.
Hern. Y yo, con ser un vergante,
vive Dios, digo lo mesmo.
Alv. Pues tampoco ha de decirse
de mi, que se puso en medio
de mi honor, y mi venganza
cosa, que à morir resuelto, *Riñen.*
no atropellasse. *Juan.* Señora,
huid, mientras yo os defiendo.
Ang Esso no; què es huir? mi casa
no he de dexar, que mas quiero
morir, no estando culpada,
que vivir con parecerlo.
Alv. Como puede ser posible
no estàr culpada, si encuentro
dentro en tu quarto escondido
un hombre! *Ang.* Como viniendo
oy Doña Beatriz de Sylva:-
Juan. Què escucho! *Ang.* Como tu mesmo
saber, a verme. *Hern.* Esto es malo,
Ang. Tras ella este Caballero:-
Juan. Ay de mi! que por dar vida
à aquesta muger, me ha muerto.
Ang. En casa se entrò, veniste
tu, y tomamos por acuerdo
esconderle, y no ha podido
salir: la verdad es esto,
que como me dès palabra
de averiguarlo, y saberlo,
antes que me dès la muerte,
me entrarè en un aposento,
de quien tu tomes la llave,
y me mates, si no acierto;
y pues me puedo librar
oy de tu colera huyendo,
y escojo el quedar cerrada,
què culpa:-
Dentr. la Justicia. Abran aquì presto
à la Justicia. *Hern.* Esso solo
nos faltaba. *Ang.* Santos Cielos!
Alv Penas à penas se añaden,
Juan. Riesgos se siguen à riesgos;
Hern. Por qualquiera de los dos
el soplo viene derecho,
pues en la calle, y en casa
tiene cada qual su muerto.
Juan. No ay por donde salir? *Alv.* No;
Escrib. Echad las puertas al suelo,
pues no responden. *Ang* Ay triste!
Juan. Aqui no ay mas remedio,
que apelar à las espadas.
Alv. Tu ingrata, en qualquier sucesso,
siguenos, que he de saber
tus engaños: Caballeros,
à quien buscais?
Salen Alguaciles, y Escribano.
Juan. Què quereis?
1. Donde està un hombre, que huyendo
se entrò aqui, habiendo dexado
otro hombre en la calle muerto?
Ang Veisle aqui, que aqui se entrò
amparo, y favor pidiendo;
pero apenas pronunciar
podia el ultimo aliento,
pues venia tan herido
de la pendencia, que luego
perdiò el sentido. *Hern.* Ay, JESVS,
què mentira tan del tiempo!
pues dos delinquentes vivos
viene a librar con un muerto.
Alv. Enforcemos este engaño.
Juan. Por acudir a su remedio,
no acudimos, ocupados,

à abrir la puerta tan presto.
Alguac. Bien se dexa conocer,
que es èl quien entrò. supuesto,
que herido de la pendencia
vendria.
Escrib. Pues aun no està muerto,
sino sin sentido, pues
se mueve. *Alguac.* Vaya corriendo
uno à llamar Confessor,
y Cirujano; y supuesto,
Caballero, que esta casa
le diò por sagrado el Cielo,
no serà bien que de aqui
presto aora le llevemos;
y assi haced que le retiren
à algun cercano aposento,
donde le curen. *Alv.* No fuera
Christiano, ni Caballero
quien no amparàra en su casa
un desdichado. Aqui dentro
le meted.
Cogenlo entre dos, y metenlo.
Alguac. Vamos nosotros
los capeadores, si guiendo:
y advertid que aqueste hombre
queda en vuestra casa presso,
y que de èl haveis de dàr
cuenta. *vanse.*
Alv. Què os parece de esto?
Juan. Què fuè notable la industria!
Alv. Entrate, Angela, allà dentro,
que aunque me dàn que temer
los engaños de tu ingenio,
no quiero, hasta averiguarlos,
determinarme à creerlos.
Ang. Cielos, què hombre es este, à quien
fama, honor y vida debo? *vase.*
Juan. Dichoso vos, à quien llegan
los desengaños tan presto.
Alv. No mucho, pues desengaños
que dàn, al parecer vuestro,
en una parte la vida,
en otra parte me han muerto.
Juan. Pues como? *Alv.* Como es la Dama,
que dixo Angela, el sujeto,
que yo adoro. *Juan.* Otro pesar, *ap.*
desdichas? *Hern.* Malo và esto.
Alv. Mientras doi orden en casa,
esperadme vos aì dentro. *vase.*
Juan. Buena esperanza he traido
en Beatriz, pues lo primero,
que en Madrid encuentro, ha sido
con dos muertes, y dos zelos:
pero què me admiro (ay triste!)
si esto es querer bien? O fuego
de Dios en el querer bien!
Hern. Amen, que aun es del proverbio.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Hernando, y Don Juan.
Hern. Segun las cosas, señor,
que nos suceden, licencia
me darà s para creer,
que anocheciendo en Ginebra,
amanezco en la Thebaida.
Quien viò casa como esta?
A noche toda alborotos,
muertes, heridos, pendencias;
y oy toda tranquilidades;
ni una voz en toda ella
se oye, criado, ni criada
se vè, y lo que mas me eleva,
es, que la hermana, señor,
de este tu amigo no venga,
que puede echar à mentir
con un libro de despensa.
Pero què es esto? què tienes?
De què suspiras? què piensas?
ha señor? *Juan.* Hernando, aqui
dentro estabas? *Hern.* Linda flema,
pues no he de estàr aqui dentro,
si estàr no puedo allà fuera?
Juan. Como? *Hern.* Como este tu amigo
debiò de pensar, que eras
tu el presso, que le entregaron
à noche, y assi las puertas
ha cerrado, y se ha salido
de casa antes que amanezca,
sin que le sintamos. *Juan.* El
las abrirà quando venga.
Hern. No sientes estàr cerrado?
Juan. Ay tantas cosas que sienta,
que no reparo ya en nada:
ay Beatriz, quanto me cuestas
de imaginaciones locas,
de desconfianzas cuerdas,
desde anoche acà! *Hern.* Aora salen
con esso? pues la postrera
resolucion no fuè, que oy
sin oirla, hablarla, ni vèrla,
nos haviamos de ir? *Juan* Si Hernando,
y ha de ser; pues quien tropieza
en una muerte, y dos zelos,
què ay que esperar? pero dexa
à mis sentimientos, que antes
yo:- *Hern.* Pero ya abren.
Sale D. Alv. Don Juan?

Juan.

uan. Don Alvaro? *Alv.* Quien pudiera,
amigo, significaros
el contento, con que llegan
â vuestros brazos mis dudas,
trocadas en evidencias!
O quanto mejora el dia
los recelos y tristezas
de la noche! *Juan.* Mucho estimo
veros tan alegre. *Alv.* Apenas
salió el Alba coronada
de jazmines, y de perlas,
quando de casa salí,
llevando de toda ella
las llaves, porque criado,
ni criada dàr pudiera
aviso à Beatriz de que
la buscan mis diligencias.
Llegué à su casa primero,
que de el la abriessen las puertas;
y aunque es verdad que à dos calles
de, previno mi advertencia
guardarlas ambas; y assi,
dexando yo en una de ellas
un criado, de quien tengo,
no sin mucha causa, entera
satisfaccion, en la otra
me estuve, hasta que la abrieran;
Salió al instante su padre,
porque las correspondencias
de sus negocios le obligan
à madrugar; de manera,
que pude entrar sin recelo
al quarto de Beatriz bella,
lendo, aunque extraño el estylo,
ne dió de hablarla licencia.
No huve bien dicho: Yo vengo,
Beatriz, à saber quien sea,
un hombre que quedó anoche
en mi casa, quando ella
reconoció: Don Diego es
de Mendoza, â quien la fuerza
de mis desdenes obliga
à hacer locuras tan necias,
que no pudiendo en mi casa
tener entrada, en la vuestra
la buscó y añadió luego
tales disculpas, que es fuerza,
que no solo los recelos
de mi honor (ay D. Juan!) pierda,
mas tambien los de mi amor,
para que todo os lo deba
à vos; pues si no es por vos,
iba por Madrid anduviera
mil opinion en opiniones,
y Angela à mis manos muerta;
Juan. Mucho me alegro de haver
estorvado una tragedia
tan infeliz.
Alv. En efecto,
aunque un cuidado me queda,
salí de los dos mayores.
Juan. Pues qual es el que aora os resta?
Alv. El de no saber, Don Juan,
què medio, ò què estylo tenga
con aquese Caballero,
que herido, y preso me dexa
en mi casa, pues haviendo
curadose anoche en ella,
como vos visteis y vuelto
en sì, porque solo era
falta de sangre el desmayo,
es forzoso que se sepa,
que no fuè él, el que en la calle
riñó, y que en mi casa misma
le hirió: y en fin, de mi hermana
se descubre la cautela.
Hern. Buen remedio. *Alv.* Què remedio?
Hern. Encomendarselo â ella,
que ella hallarà otra mentira
tan allñada, y compuesta,
como la passada. *Alv.* En tanto,
que discurra, ò que prevenga
el ingenio algun reparo,
quiero aora hablarla, y vêrla.
Juan En vuestro quarto os espero.
Alv. No, no os salgais allà fuera
por esso, que antes es bien
hablarla en vuestra presencia;
pues ya que fuisteis testigo
del daño, es justo que entienda,
que lo sois del desengaño.
Juan. Fuerza es que en todo obedezca.
Alv. Luisa? *Abre la puerta del quarto.*
Luis. Señor? *Alv.* Di à mi hermana,
que hablarla quiero. *Luis.* Ya ella
viene àcia aqui como oyó
abrir del quarto la puerta.

Sale Doña Angela.

Alv Angela, hermana, què hacias?
Ang. Solo esperar la sentencia
de mi vida, ò de mi muerte.
Hern. Què humildad: maldita sea
el alma que te creyera.
Alv. Què sentencia? llega, llega
à mis brazos. *Ang.* Mucho extraño,
què hombre, Don Alvaro, seas
de tan baxo pundonor,
que hables con tanta paciencia

à una hermana, que te ha dado
ocasion. *Alv.* Detên la lengua,
no profigas, que ya sè,
que fuè sola inadvertencia
cuya, y de Beatriz; y puesto,
que eres entendida y cuerda,
con tu sentimiento mismo
me discalpa. *Ang.* De manera,
que à Bratriz hablaste? *Alv.* Sì.
Ang. De suerte, que no te queda
ya escrupulo alguno? *Alv.* No.
Ang. Solo espera essa respuesta
para hacer esta accion: Luisa,
dame un manto.
Alv. Pues què intentas?
Ang. Irme donde eternamente
ni me hables, ni me veas,
ni sepas de mi en tu vida,
ni por tu hermana me tengas.
Alv. Angela? *Juan.* Señora? *Luis.* Tiene
veinte mil razones, *Ang.* Suelta,
Hern. Olgan, sobre mentirosa,
es tambien carantoñera?
Ang. Bien pude salir anoche,
pues tuve abierta essa puerta;
pero no quise, por no
hacer culpa la innocencia,
ora, que satisfecho
estàs, me he de ir, porque vea
el Mundo, que no ha de estàr
mi honrada altivez sujeta
al accidente de que
à vèrme tu Dama venga,
y tras ella su Galan,
para que despues al creas
à ella mas que à mi. *Juan* Al fin, todo
es contra mi. *Alv.* Considera,
que estàs loca, por tu vida.
Ang. Si lo estoi, yo estarè cuerda:
traeme el manto. *Alv.* No le traigas:
decidle por vida vuestra,
Don Juan, si puede excusar
una, y otra diligencia.
Juan. Señora, aunque el sentimiento
vuestro tanta razon tenga,
no deslozcais una accion
tan noble, entendida y cuerda,
como la que anoche hicisteis,
dando oy segunda materia
à la presumpcion; mirad,
que aun hay en casa quien pueda
dàr ocasiones al vulgo,
que siempre imagina, y piensa
lo peor, à su malicia
vuestra cordura detmienta.
Ang. Mandadlo vos: *Juan.* Yo, señora,
os lo suplico. *Ang.* Pues sea
todo quanto vos quisierais:
porque con menos fineza
pudiera satisfacer,
mas de mi vida la deuda,
si es que me ha dado la vida
quien darme la muerte intenta,
jamàs en mis sentimientos
hablarè, y para que vea
Don Alvaro, que remito
de una vez todas las quexas;
hablarè de otra materia:
Esse herido Caballero,
segun los criados me cuentan,
curarse quiere en su casa,
à cuyo efecto se queda
vistiendo, haviendo mandado
tener una silla puesta:
mira què has de hacer. supuesto,
que oy por presso te lo entregan,
y èl no sabe que lo està.
Alv. En aquesta duda mesma
estabamos discurriendo
Don Juan, y yo. *Hern.* La postrera
apelacion fuè, señora,
à ti. *Ang.* Como? *Hern.* Como es fuerza,
que no aya remedio, si
tu ingenio no lo remedia;
Ang. Yo con què puedo? *Hern.* Con que
algo de provecho mientas.
Juan. Què dices, loco? *Ang.* Dexadle.
Juan. Vive Dios, que si no viera:-
Hern. Por esso vàs. *Juan.* Pues advierte,
que en nada que oigas te metas.
Ang. Si yo, como esse criado
dice, gobernado huviera
el lance, un modo buscàra
con que ni alcance, ni entienda
la Justicia, ni èl, ni nadie,
si fuè ò no fuè la pendencia
dentro, ò fuera de tu casa.
Alv. Si. pero de què manera
esso puede conseguirse?
Ang. De una muy facil, que es esta.
Hern. No lo dixe yo? *Ang.* El no està
en aquessa quadra mesma
encerrado desde anoche?
no es esto assi? *Alv.* Si. *Ang.* Pues sea
de tantos inconvenientes
medio dexar mas la puerta
abre. *Juan.* Y viene aqui.
Alv. No es bien,

Don

Don Juan que à los dos nos vea,
porque su enojo y mis zelos
oy à empeñarnos no vuelvan.
an. Retirèmonos de aqui.
g. Y yo què harè, si es que èl quiera
rse? *Alv.* Lo que haveis pensado,
y à decirnos ibas. *Ang.* Essa
a cosa para tratada
ntes, Don Alvaro, que hecha!
. Tu no dices, que te atreves
hacer que ninguno entienda
o que ha passado? *Ang.* Si. *Alv.* Pues
azlo como te parezca,
ue esso serà lo mejor.
. Pues con aquessa licencia,
etiraos, y dexadme
mi con èl. *Los dos.* Norabuena.
Vanse los dos y sale Don Diego.
Mucho me huelgo, señor.
Don Diego, de que se sienta
n alentado el esfuerzo
uestro, que à dexar se atreva
cama. *Dieg.* Guardeos el Cielo,
ñora; mas no os parezca,
ue es todo salud, que tiene
ran parte de conveniencia,
or no poneros en mas
idados. *Ang.* Hartos me cuesta
uestra venida à mi casa:
ero con todo esso, en ella
tocuraràmos serviros
sta la convalecencia.
. Yo lo creo, y aunque os debo
ntas honras y finezas,
ber quisiera una mas. *Ang.* Què es?
El saber como concuerdan
s acciones tan contrarias,
mo vèr, que quien me dexa
or muerto, al instante mismo
ide con tanta assistencia
mi salud, y mi vida.
Bien facil es la respuesta,
tre el dexaros por muerto
mi hermano la violencia,
l querer matarme à mi:
pudo ser que mi lengua
cesse en una palabra
mo vos por Beatriz bella
nisteis, y no por mi?
Si. *Ang.* Luego con esso queda
spondido, como pudo,
ando imaginô su ofensa,
ros muerte, y vida luego
e supo que no lo era.

Dieg. Yo me doi por respondido,
y vos me darèis licencia
para que tome essa silla.
Ang. Yo pediroslo quisiera
para atreverme à ofreceros
de sangria, essa joyuela.
Dieg. No es la que yo à Beatriz traxe?
Ang. Si. *Dieg.* Qué os obliga à volverla?
quedaos con ella. *Ang.* Esso no,
que son cosas mui diversas,
quando los lances se passan
de las burlas à las veras:
en uno galanteria
pudo incurrir, sin que sea
nunca del desembarazo
el interès consequencia.
Dieg. Pues dadsela à essa criada.
Ang. Tampoco. *Luis.* Como no? venga.
Ang. Tomadla, pues, id con Dios,
ved que la silla os espera.
Dieg. Guardeos el Cielo mil años.
Echasela en el sombrero, y vase, y salen Hernando, D. Alvaro y D. Juan.
Hern. Vive Christo, que le dexa
ir. *Alv.* Angela, pues què has hecho?
Ang. Aguarda, no le detengas.
Juan. Como no? *Ang.* No vais tras èl.
Hern. Pues esto yo me lo hiciera:
esta es toda la maraña,
que esperabamos? *Alv.* No echas
de vèr, que yo he de entregarle?
Ang. Si. *Alv.* Pues què trazas?
Juan. Què intentas?
Ang. Que se vaya. *Hern.* Ya se vâ.
Ang. Pues con esso se remedia,
y no se averigua nada.
Alv. Si, pero no consideras,
que yo he de dàr cuenta de èl?
Ang. Esso paguelo la hacienda,
y no la reputacion,
andando aora tras necias
disculpas; y pues que no
te han de cortar la cabeza,
bien està fuera de casa,
y lo que viniere, venga.
Juan. La resolucion ha sido
bizarra, no sê si cuerda.
Hern. Ni cuerda à mi, ni bizarra
me parece. *Juan.* Què no quieras
callar? *Hern.* Pues cuerpo de Dios,
quien ha de tener paciencia
para esperar un gran lance,
y salir con tanta flema
con soltar un presso, cosa

que

que qualquier Dama lo fuelta?
Juan. No seas desvergonzado.
Hern. Quando el equivoco entiendas,
passara por porqueria,
pero no por desverguenza.
Juan. Vive Dios que si no callas,
que te rompa la cabeza.
Dale de cabezadas y descalabrale.
Hern. Ya, aunque calle, està, señor,
hecha aquella diligencia:
ay que me ha muerto! *Alv.* Don Juan,
què haveis hecho? *Juan.* La impaciencia
de haverle dicho mil veces,
que calle, y que no se meta
en nada, me ha ocasionado
à hacer accion tan grossera:
perdonad, señora. *Hern.* Es
la descalabrada ella?
Yo solo soi el que tengo
de perdonar. *Ang.* Llega, llega,
atarète aquesse lienzo,
hasta que à curarte vengan.
Atale un lienzo.
Juan. Yo irè à llamar quien, pues no ay
otro criado mas acerca.
Alv. Yo pienso que he de tener
balsamo en una gaveta
de mi escritorio. *Luis* No es nada
para tantas diligencias.
Hern. Si es, y muchissimo, toda
la comissura esta abierta,
hasta el mismo pericranco.
Salen el Alguacil. y Escribano.
Alg. Dadnos, señora, licencia,
que aquel hombre que quedò
herido anoche quisiera
tomar su declaracion,
si acaso està para hacerla.
Ang. Si estarà, pues que sin ser
possible que le detengan
nuestros ruegos, se ha vestido;
y ora salirse intenta
de casa.
Concomese Hernando.
Hern. Muger, què dices?
Alg. Mui bueno por cierto fuera,
que hombre que por una muerte
le dexò la piedad nuestra
presso aqui, de aqui faltàra.
Hern. Què sean tan necios, que crean
lo que dice esta señora?
no deben de conocerla.
Alg Supuesto que estais mejor,
si à la carcel es fuerza.
Escr. Vamos, que alli tomarèmos
la declaracion. *Hern.* Advierta
vuessas mercedes que yo
no foi. *Alg.* No se nos defienda.
Hern. Quien?-
Alg Bueno està: vamos presto.
Hern Mata à nadie:- *Alg.* Resistencia.
Hern. Què resistencia? *Alg.* Ande, acabe.
Hern Cielos, rota la cabeza,
y presso por una muerte? *Llevanle.*
Salen Don Juan, y Don Alvaro.
Juan. Yà ay quien le cure alli fuera.
Alv. Ya el ballemo està aqui.
Juan. Mas, què novedad es esta?
Alv Què ha sido esto? *Ang.* Haver sacado
de otro acaso otra cautela:
los que por el preso vienen,
à Hernando por èl se llevan,
con que se allegura todo,
pues ya no ay riesgo que temas.
Juan. Vamos tras èl, para hacer
en su abono diligencias.
Alv. Yo irè, vos no vayais, porque
ser criado vuestro no entiendan,
y no haverlo dicho anoche,
despierte alguna sospecha
contra vos: donde he de hallaros
luego? *Juan.* A dàr irè una vuelta
à mi posada, porque
estàr con cuidado es fuerza,
pues desde anoche no he vuelto.
Alv Donde es? *Juan* En la calle mesma
del Carmen, en una esquina,
que tiene en frente dos rexas.
Alv. A Dios. *Juan.* A Dios: vos, señora,
què me mandais? *Ang.* Si yo huviera
de suplicaros soy algo,
solo, señor Don Juan, fuera,
que la prision perdoneis
del criado, pues es fuerza,
que èl no peligre en accion,
que fuè en sus principios vuestra;
y en sabiendo, que la muerte
fuè de un ladron y en defensa
de su vida han de librarle.
Juan. De su prision no me pesa,
tanto ya porque peligre,
como porque me detenga:
Ang Luego tan presto pensais
volveros? *Juan.* No estàr quisiera
en la Corte sola un hora.
Ang A què veniste à ella?
Juan. A una pretension. *Ang* No suelen
conseguirse tan aprisa.

Juan

an. Si hacen, quando la esperanza,
que se tiene, es no tenerla.
gel. Tan dificultoso ha sido?
an. Si, por ser tan facil. *Ang.* Essa
mas parece enemiga, que
pretension. *Juan.* Quando lo sea,
bien se dexa entender. *Ang.* Como?
an Como en sabiendo que era
mi pretension una Dama,
que vine à Madrid por vêrla,
y està enamorada de otro,
es llana la consequencia
de que serà, por ser facil,
dificultoso quererla.
g. Decis bien; pero quizà
os engañan las sospechas.
an. Sospechas en la mudanza
de muger, siempre son ciertas;
y assi pienso irme mañana
donde las cure la ausencia.
Id con Dios.
m. Guardeos el Cielo. *Vase.*
g. Ay, Luisa, yo quedo muerta.
s. De què, señora? *Ang.* No sè
como te diga mi lengua
quanto me ha pesado oir,
que aya de irse tan apriessa
D. Juan. *Luis.* Què te và à ti en esso?
g. Ay, Luisa, que eres mui necia!
ame la vida, y el alma,
que agradecida quisiera
pagarle con alma, y vida;
assi le pues dixo las señas
de su casa, ven conmigo,
que no faltaràn cautelas
que le obliguen à quedarse;
à lo menos le detengan
en Madrid aquestos dias,
assta dàr tiempo en que pueda
esta passion declararse;
y ayuda, è ingenio me presta,
que pues la vida le debo,
serà de quien soi baxeza
permitir que se vaya,
sin que le pague la deuda.
Vanse, y salen Inès, y Beatriz.
De què estàs triste, señora?
n. No te he contado (ay de mi!)
el sucesso de ayer? *Ines.* Si,
pero què sientes aora?
t. Dos cosas: es la primera,
que se diga que Don Diego
està por mi herido; y luego,
me aunque satisfacer quisiera
à Don Alvaro, de què
fue mi desden quien causasse,
que en su casa me buscasse,
no presumo que podrè
desvanecer sus recelos,
porque al firme, imagino,
que con unos zelos vino,
y volviò con otros zelos.
Pues ya que los de su honor
pudo asegurar, no dudo,
que los de su amor no pudo.
Ines. De suerte, que tu temor
es, que Don Alvaro estè
zeloso aora de ti,
y de Don Diego? *Beat.* Es assi.
Ines Pues cuidado no te de,
que por esso los desvelos
cessen de tu amor fiel:
Maldito de Dios aquel
que no quiere mas con zelos.
Beat. Como los suyos podràn
desvelarse? el juicio pierdo!
Ines. De què piensas que me acuerdo
aora? *Beat.* De què? *Ines* De un D. Juan,
que allà en Sevilla se viò
un tiempo favorecido,
y ya en cenizas del olvido
vuela su amor. *Beat.* Esso no
quiero que pienses de mi;
porque no soi yo muger,
que he de dexar de querer
lo que quise. *Ines* Si es assi,
como, habiendole querido,
estàs de otro amor hablando?
Beat. Como à Don Juan quise, quando
crei, que fuera mi marido,
oy que ha de ser lo prevengo
Don Alvaro; y siendo assi,
aquel mismo amor que allì
tuve, es el que aora tengo.
Ines. Si, mas si à escoger te dieran
en Don Alvaro, y Don Juan
para marido, ò galan
al uno, à qual escogieran
tus amorosos empleos?
Beat. Yo confiesso, que eligiera
à Don Juan, que fue primera
eleccion de mis deseos;
mas ya imposible he de hacer,
que sea otro amor mas feliz.
Ines. Ay del ausente.
Salen Angela, y Luisa con mantos.
Ang Beatriz!
Beat. Què es esto que llego à vèr,

amiga? pues como assi,
sin avisar, se entra casa
el bien? *Ang.* Oye lo que passa,
sabràs, que no es (ay de mi!)
fineza de tu amistad,
sino venir, Beatriz bella,
à valerme de ti, y de ella.
Beat. Ya sabes mi voluntad.
Ang. Yo he menester que tu à Luisa
un vestido tuyo dès,
y tu à mi uno tuyo, Inès,
luego mi temor te avisa,
que si vienen à buscarme
de mi casa, has decir,
que entonces me acabo de ir.
Beat. Yo lo harè: pero admirarme
de oirte es fuerza; di, què ha havido?
Ang. Ay, amiga, no lo sè;
pero yo te lo dirè,
mientras sacas tu el vestido.
En el empeño (ay de mi!)
que sabes quedè, mi hermano
à Don Diego hiriò, y tyrano
quiso darme muerte à mi.
Un Caballero, que havia,
de otra fortuna arrojado,
en aquel punto llegado,
resistiò la muerte mia
de suerte, que en tan cruel
lance, bizarro, y prudente,
cuerdo, restado, y valiente,
oy estoi viva por èl.
He sabido, que se parte
de Madrid y no quisiera,
que sin hablarle le fuera,
haciendo yo de mi parte
con èl alguna fineza:
y assi di forzada quiero
hablarle, Beatriz, primero:
y vèr si la subtileza
de las prevenciones mias
pueden con lo que pensè,
ò que no se vaya, ò que
se dètenga aquì unos dias;
pues en tanto podrà ser,
que tenga ocasion mi amor,
para explicarse mejor,
de cuya industria he de hacer
tercera una Dama bella,
que à Madrid buscando viene,
por lo qual, ya me conviene
disponerle con ella;
y para que disfrazada,
no me pueda conocer,
Luisa la Dama ha de hacer,
y yo he de hacer la criada.
Beat. Pensè que havia sucedido
acerca de nuestro error
otra novedad mayor.
Ang. No, amiga, esto solo ha sido
lo què me ha traido à tu casa.
Beat. Pues, entra, y escogerà,
Luisa, el vestido que mas
te agrade. *Ang.* Fortuna, escasa
de favores para mi,
amor y yo te buscamos.
Luis. Guardate, Don Juan, que vamos
Angela, y yo contra ti. *vas.*
Beat. Quien serà este Caballero,
que tanto Angela dèsea
hablar? *Ines.* Quien quiera que sea
hace bien, si considero,
que estàr debe agradecida
una muger à quien dà
seis reales; pues què serà
todo el gasto de la vida?
Mas volviendo à aquel passado
discurso, al fin, ya espirò
Don Juan)
Beat. No despiertes, no,
cenizas de un bien passado,
que ardiendo todavia estàn,
y queda, Inès, advertida,
que te mando, que en tu vida
no me nombres à Don Juan.
Vanse y sale Don Juan.
Juan. Què bien acompañado
un infeliz està con su cuidado
por no vèrme un momento
sin èl, no he de salir de este apossento:
perdone la grandeza
de Madrid, que primero es mi tristeza,
y assi con esta à solas vivir quiero,
en tanto que ausentarme:-
Salen Angela, y Luisa con mantos, y vestidos diferentes.
Luis. Caballero,
si una muger:- *Ang.* Y aun dos.
Juan. Grave tristeza!
Luis. Siempre hallò su sagrado en la nobl
permitid que lo sea vuestra casa,
mientras por essa calle un hombre pass
porque me và la vida
en no ser conocida.
Juan. Sossegaos, señora,
y creed que estais segura por aora,
no siendo la primera
vez que me empeñè yo por quien no
A

g. Y como que se vè, que en vos no es nuevo.
uan. Pues no porque à ninguna se lo debo;
reportaos, nadie os sigue.
if. Yo estoi muerta.
g. Yo no, mas desahuciada sí.
if. Esta puerta
cerrad. Juan. Ya estâ cerrada,
y pues vuelvo à decir, que asegurada
podréis estàr, si acaso es permitido,
que me digais vuestro sucesso, os pido,
para que sepa puntual, y atento,
en que os pueda servir.
if. Estadme atento:
pero con condicion, que descubrirme
no haveis, ni conocerme, ni seguirme.
Yo soi: pero no es posible
deciros mi nombre, basta,
para lo que he de contaros,
saber que soi una Dama
de algunas obligaciones,
si con esta confianza
puede decir, que las tiene
quien muestra que no las guarda:
si bien, las culpas de amor
son tan nobles, tan hidalgas,
que aunque es yerro cometerlas,
es acierto confessarlas.
De amor, pues la culpa mia,
siendo de mi mal la causa
un Caballero, que amante
festejô de mi las templadas
iras de amor, hasta que
los ruego, el llanto, y el ansia
vencieron de mis favores
la fuerte, y dura constancia.
Pensé favorecido
me viô, quando (ha suerte airada!)
trocó (ay hombres quien os cree!)
las finezas en mudanzas.
Hace que se quita un guante.
g. El guante te quitas? que
te conocen, no reparas,
por los pies, y por las manos,
los Diablos, y las criadas?
if. Dió ocasion à mis desdichas
una hermosura gallarda,
cuyo nombre: pero dadme
licencia de no nombrarla,
porque no quiero tomar
tan ruin, tan civil venganza,
como quitarle el honor,
aunque ella me quita el alma,
supelo, pedile zelos,
què mal hice! que es usada
cosa, el que ofende con obras,
satisfacer con palabras.
Mas, en fin, como un zeloso
todo es ardides, y trazas,
las busquè para cogerle
dentro de su misma casa:
el medio fuè un interès,
sobornando una criada,
que à esconderme se atreviô
de su quarto en una quadra,
con condicion, que no havia
mas de vèrla, sin hablarla,
à cuyo efecto, saliendo
de mi casa, disfrazada
como veis, entrè en la suya,
donde escondida, cô que hablaba
otra criada con ella,
diciendole tales palabras:
Mui mal, señora, à Don Juan
de Toledo su amor pagas,
pues debiendole:-
Juan. Què escucho!
Luis. Tu beldad finezas tantas.
Juan. Volved à decir, que estaba
divertido: à quien nombrô,
señora, aquella criada?
Ang. Ya và el pecador cayendo. *ap.*
Luis. Si la memoria no engaña,
Don Juan de Toledo dixo:
què os admira? què os espanta?
Juan Puede ser que algo me importe,
Luis. No puede, si se repara
en la platica, que à essa
siguiô, pues de ella se saca,
que este Don Juan de Toledo,
de quien oy las dos hablaban,
Caballero es forastero,
pues prosiguiô la criada,
que è seguro èl en Sevilla
estarà de tu mudanza.
Juan. Por donde vuestra voz piensa
que me asegura, me mata.
Luis Pues esto à vos en què puede
importaros? *Juan.* A mi en nada:
proseguid. *Luis.* Si os doi pesar,
para què? *Juan* Para que salga
de una duda *Luis.* Yo lo he dicho;
por solo honestar la causa
de mi dolor, pues ingrato
me olvida por quien le agravia.
Juan. No os afligais, proseguid.
Luis. En esto las dos hablaban,
quando à la puerta llamaron,
Llaman dentro.

Aug. Y aun à aquesta tambien llaman.
Luis. Ay de mi! si à mi me buscan.
Juan. No temais, à aquessa quadra
os retirad, y creed,
que muera en vuestra demanda.
Ang No responder no es mejor?
Juan No que oyendo que aqui se habla,
parecerà cobardia,
ô cuidado: entrad què aguarda
vuestrô temor? *Luis.* Ven, señora:
què dice de la maraña?
Ang Que has entrado bien en ella:
quiera amor, que con bien salgas.
Retiranse junto al paño.
Juan. Quien es?
Llama recio à la puerta Don Alvaro.
Alv. Yo, Don Juan. *Ang.* Ay triste!
mi hermano. *Luis.* Oye, mira, y calla.
Juan. Don Alvaro, què ay de nuevo?
Alv. No ha llegado Hernando à casa?
Juan. Hernando? pues no està presso?
Alv. Si, mas oid lo que passa:
Trâs èl à la carcel fui,
y hablando al Juez de la causa,
le dixe, como aquel hombre
quisieron quitar la capa
à mis umbrales anoche,
en cuya defensa, se halla
tan alentado, que dexa
muerto uno de una estocada.
Contèle, que saliô herido,
y que entrandole en mi casa,
le curê en ella, y le tuve
presso, de donde le sacan,
con gran riesgo de su vida:
él de esto informado, manda,
que me le entreguen segunda
vez, debaxo de fianzas,
porque se cure, y estè
de manifiesto; à esta causa,
pensè que huviera llegado,
mas tomandole quedaban
su declaracion, y assi,
por esso fin duda tarda.
Juan. Mucho, Don Alvaro, estimo
tan gran diligencia. *Alv.* En nada
os sirvo, pues yo soi mas
interessado en la instancia
de su libertad, que vos,
pues con esso se repara
no echar menos à Don Diego;
con cuya ausencia se salva
el decoro de Beatriz,
y el engaño de mi hermana.

Sale Hernando empañada la cabeza,
Hern. A pensar que hablabais de esta
muger, vive Dios, no entràra,
aunque fuera el Paraìso
Terrenal aquesta estancia.
Juan. Seas, Hernando, bien venido.
Hern. No te me acerques, aparta,
que si vengo, es solo à darte
cuenta de tu ropa blanca,
tu dinero, y tus vestidos,
y passarme luego à Francia.
Juan. Por què?
Hern. Porque estàr no quiero
con amo, que descalabra,
un hora; ni ha de tener
amigo que tenga hermana,
el que yo desde oy sirviere.
Alv. No miras que en confianza
mia estàs? *Hern.* Esso què importa?
diga usted à aquella Dama,
que yo la beso las manos,
y que quando por mi vayan,
ponga otro en mi lugar,
que yo sê que no harè falta,
si ella lo toma à su cargo.
Juan Hernando, de enojo basta.
Alv. Ea, Hernando, por tu vida.
Hern. No sê que tienen de Damas
los amos. *Juan.* Como? *Hern.* Se quieren
mas, quando mas mal nos tratan.
Juan. Yo no he menester con vos
cumplimientos: una Dama
en este aposento està,
lugar me dad para hablarla.
Alv. Tan presto tenels empleo?
mas notable es mi ignorancia;
haviendome dicho anoche,
que havias venido à buscarla.
Juan. Pues no es ella por quien vi;
y antes hablandome estaba
de mi, y de ella, sin saber
ni de quien, ni con quien habla.
Alv. Pues como aqui vino?
Juan. Huyendo. *Alv.* De quien?
Juan. No sê.
Alv. Esta es extraña
novela, si no es tramoya
de algunas mugeres, que andan
embistiendo à forasteros.
Juan. Algo me havels dicho, para
que haga reparo en algunas
bien notables circunstancias:
aora bien, idos con Dios,
que yo con esta palabra

solo quedo prevenido.
Alv. Ved si será de importancia,
que yo en la calle os espere.
Juan. No, pero en alguna casa
podreis estàr escondido,
y seguirla quando salga,
que yo deseo saber
quien es, y he de asegurarla,
no siguiendola yo. *Alv.* Pues
fiad de mi lo que me encarga
vuestro cuidado, y à Dios. *vase.*
Hern. Digale usted à su hermana,
que estoi mui agradecido.
Juan. Què es esto que por mi passa?
vive Dios, que aqui ay tramoya,
y que tengo de apurarla.
Hern. Todavia, señor, duran
essas sombras y phantasmas?
Juan. Ya se fuè, salir podeis.
Hablando con ellas.
Hern. Està loco? con quien habla?
Salen Luisa, y Angela tapadas.
Luis. Con este seguro salgo.
Hern. Cuerpo de tal, esto estaba
escondido? *Luis.* Quien era esse
Caballero, que os buscaba?
Juan. Un amigo: proseguid
la historia, que comenzada
dexasteis. *Luis.* No ay para que,
supuesto que lo que falta
no es mas de que quien llamò,
sepa de mi mal la causa.
Que apenas le vi entrar, quando
llena de zelosa rabia
sin hacerme mil locuras,
hasta que desesperada
tomè la puerta, y viniendo
por esta calle, passaba
un hombre, que alli, sin duda,
si me conoce, me mata.
Entrème aqui huyendo; y puesto,
que ya estoi asegurada
de que no me conocieste
dad licencia que me vaya.
Juan. Esso no, que siendo yo
de quien vos decis que hablaban,
segun el nombre, y las señas,
essa Dama, y su criada,
no tengo de persuadirme
à que esto el acaso lo aya
dispuesto assi, sino que
vos venis con otra causa,
y assi ha de saber quien sois.
Luis. No lo intenteis, que palabra
os doi, que en otra ocasion
lo sepais. *Hern.* Y usted no habla?
Ang. Si hablo, mas no con Lacayos;
pero digo, por què causa
ha estado preso, y herido
usted? *Hern.* Aì es que no es nada:
diez capeadores quisieron
quitarme anoche la capa,
yendo solo. *Ang* Yendo solo?
Hern. Si mi amo es Juan de buen alma!
en una casa se entrò,
mientras que yo à cuchilladas
à uno matè, à tres herì,
y seis volvieron la espalda:
saquè aqueste piquetillo,
y quedè vivo, à Dios gracias.
Ang Si, mas como le prendieron?
Hern. Como una loca borracha
de una hermana de un amigo
(no mas amigo de hermana)
diò el soplo.
Ang Fuè mui mal hecho.
Hern. Y como que fuè: no me haga
Dios mas bien en esta vida,
que matarla à bofetadas.
Ang. A quien essas gracias tiene
es justo. *Hern.* Y sobre estas gracias;
es la mayor embustera,
y enredadora, que se halla
desde el Rastro hasta la Cruz
de Moran, con haver tantas:
Miranle con cuidado.
pero en què estais reparando?
Ang. En que las señas me engañan;
ò aquella herida:-
Hern. Què? *Ang.* Mas
parece calabazada,
que otra cosa. *Hern.* Vive Dios;
que debe de ser hermana
de otro amigo de mi amo.
Luis. Si todo aquesto no basta,
quando, Don Juan, querèis vèr
vuestros zelos cara à cara
verèis si yo miento, ò no.
Juan. Aunque essa en mi es excusada
diligencia, con todo esso,
he de tomar por venganza,
que ella sepa que lo sè,
y solo por essa causa
dilatarè mi partida
quanto quisierais. *Luis.* Mañana,
ò essotro os avisarè.
Juan. Con quien?
Luis. Con essa criada.

Ang. Y yo vendrê muí contenta,
que Caballeros, que amparan
las mugeres, es razon,
que con la vida, y el alma
igualmente los sirvamos
las criadas, y las amas.
Juan. Pues norabuena, id con Dios.
Luis. A Dios, pues.
Ang. Albricias, alma,
que ya no se irá tan presto,
pues zelos, y amor le paran. *vanse.*
Hern. Què las dexas ir sin vêrlas?
Juan. No pienses que las dexára,
à no saber que en la calle
Don Alvaro las aguarda.
Hern. Pues siendo assi, no las sigo,
y en tanto, verê si falta
algo de la alcoba. *Juan.* Estàs loco. *Hern.* Pues de ello te espantas?
sabe, pues, que ay en Madrid
mugeres, que por enaguas
se suelen pueftas llevar
las sabanas de la cama. *vanse.*
Salen Luisa, y Angela.
Luis. Si te avràn, señora, echado
menos en casa? *Ang.* No avràn,
pues mi hermano con Don Juan,
y en la prision del criado
toda la mañana ha estado
divertido. *Luis.* En casa entrêmos
de Beatriz, desmocarêmos
estos vestidos.
Ang. Què error
no harà en sus fines amor,
siendo en su principio extremos.
Vanse, y salen Don Alvaro.
Alv. Como aquesta Dama, quando
de la posada salia,
vió que nadie la seguia,
su recelo asegurando,
ni temiendo, ni dudando,
hasta esta calle ha venido,
sin vêrme: quien avrà sido
muger que (mas, ô infeliz!)
en casa entra de Beatriz?
Y si ora en el vestido
reparo, vivan los Cielos,
que me acuerdo (dura Estrella!)
de haverle visto à ella:
quien por agenos desvelos
espia fuè de sus zelos,
sino yo? mas què esperais,
sentimientos, sino entrais
à apuntar vuestro dolor,
antes que pueda:

Sale Don Pedro, viejo.

Pedr. Señor
Don Alvaro, donde vais?
Alv. Por esta calle venia,
è importandome llegar
à esfera (ay de mi!) passar
por vuestra casa querria.
Pedr. Id pues, que no es cortesia
teneros; y mas si amor
os lleva. *vase.*
Alv. Què sin temor
me ha dexado en su portal!
mas quando no està el leal
en las manos del traidor?
Ya vuelve la esquina, y puedo
sin ningun temor subir
à su quarto. *vase.*
Salen Beatriz, Angela, y Luisa.
Beat. Si te viô
mi padre, Angela, al salir?
Ang. No pudo, porque ya estaba
yo en tu quarto, quando vi
que èl baxaba: Luisa, entra,
mudarémonos. *Beat.* Y en fin,
como sucediô? *Ang.* Bien, pues
por lo menos consegui,
que por ora no se vaya.
Beat. Como?
Ang. Solo con decir
muchos males de una Dama,
que en toda mi vida vi,
ni sè quien es.

Sale Inès alborotada.

Ines. Ay señora,
tu hermano.
Luis. Donde hemos de ir,
que no nos siga este hermano?
Ang. Pues no es justo, estando assi
que me vea; no le digas
que aqui estoi.

Escondense, y sale Don Alvaro.

Alv. Aunque infeliz
mi deseo, venga siempre
trayendo un pesar trás si,
porque con menos padrino
no se atreviera à venir
à vuestra casa, escuchadme.
Beat. Como, Don Alvaro, assi
à estas horas en mi casa
entrais? *Alv.* Como no ay en mi
arbitrio para atender,
ni accion para discurrir
tan presto os haveis mudado

el vestido? *Beat.* Què decis?
Alv. Que os vengo, Beatriz, siguiendo
desde que os mirè salir
de una casa. *Beat.* No passeis
adelante, que venis
mui ciego y deslumbrado.
Alv. Pues què se hicieron, decid,
dos mugeres, que yo entrar
ahora en vuestra casa vì?
Beat. Passarian, como tiene
mi casa, si lo advertis,
otra puerta, à essotra calle.
Alv. Essa respuesta le dì
yo à vuestro padre; y no es bien,
que aspid del viento subtil,
habiendole yo engendrado,
se me vuelva contra mi;
y vuestro el vestido, y vuestra
la casa, y haver, en fin,
quitadoosle tan aprissa,
dà mucho que presumir;
y he de saber, vive Dios,
à què con accion tan vil,
una muger como vos
se atreva tapada à ir
à una casa de posadas
à buscar, con necio ardid,
à un forastero.
Angela sale al paño, y dice;
Esto està
peor que estaba; pues à mi,
como yo hice, ha de culparme;
para disculparse à sì,
Beat. Estais loco?
Alv. Loco estoi.
Ang. Ingenio, un modo elegid,
que à mi hermano desengañe,
y desempeñe à Beatriz.
Beat. A tan necia grosseria,
como imaginar de mi
tan baxa accion, solo puedo
responderos:-
Alv. Como?
Passan Luisa, y Angela por delante mui aprissa.
Ang. Assi:
meteos vos en lo que os toca,
y no mas. *Vanse.*
Beat. Bien advertis,
Don Alvaro, si era yo
la Dama que vos seguis:
y con esto, id con Dios,
que es hora ya de venir
mi padre. *Alv.* Decis mui bien.

Hace que se và.
Beat. Pues no ha de ser por allì,
sino por essotra puerta.
Alv. Esto, Cielos, es sentir?
Beat. Esto amar?
Angela junto à la puerta.
Ang. Esto querer?
Todos. Fuego de Dios en el querer bien;
Amen, amen.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Juan, y Hernando.

Juan. Con deseo de saber
la conclusion de mi pecho;
la diligencia, que he hecho
Don Alvaro, vengo à vèr
si ya à su casa volviò:
llega, y si està en ella, di,
Hernando, que estoi aquì.
Hern. Quien ha de llegar?
Juan. Tu. *Hern.* Yo,
à ella casa? no lo creas.
Juan. Por què?
Hern. Porque no ay pollino,
que no rehuse el camino
donde tropezò. *Juan.* No seas
cansado, mira que à mi
no està bien llegar. *Hern.* Ni à mi;
Juan. Porque no lo he de intentar
mientras Don Alvaro aì
no estuviere. *Hern.* Yo no quiero
entrar, que es mas que esso, aunque
San Alvaro mismo estè;
mas si me dices primero,
porque no entras tu, irè yo.
Juan. A su hermana dì la vida,
y està tan agradecida
à aquella ocasion, que no
quiero, que algun pensamiento
haga en mi, al vèrla tan bella,
deseo de lo que en ella
es solo agradecimiento:
y si la verdad dixera:
mas en esto hablar no quiero;
en essa esquina te espero,
llega, y llama. *Hern.* No quisiera
decir de quan mala gana
voi. *Dà golpes Hernando.*
Dentro Luis Quien es?
Hern. Yo soi. *Luis.* Quien, digo?
Hern. El criado del amigo
del hermano de la hermana;

Sale Luis. Señor Hernando, uced sea
muchas veces bien venido:
como en la carcel le ha ido?
Hern. Mui bien.
Luis. Quien avrâ que crea,
que sano, y libre le veo?
dirèlo à mi ama, que ha estado
con muchissimo cuidado
de su prission. *Hern.* Yo lo creo,
segun la experiencia tengo.
Llama Luisa recio.
Luis. Señora? *Hern.* No ay para que
llamarla, porque me irè
sin decirla â lo que vengo.
Sale Doña Angela.
Ang. Quien â la puerta llamaba,
Luisa, que te obliga aora
â dàr voces? *Hern.* Yo, señora,
que à Don Alvaro buscaba;
porque mi amo queria
hablarle. *Ang.* O, señor, Hernando,
quanto estaba deseando
verle. *Hern.* Tanta cortesia
para un humilde criado?
Ang. Criado un hombre, à quien yo
debo el vivir, por què no?
Hern. Esso fuera bien mirado,
quando la Justicia vino:
Ang. Entonces no pude yo
excusarlo. *Hern.* Como no?
Ang. Como mi ingenio previno
emendar con essa accion
todo el sucesso passado.
Hern. Lastima es no haverme ahorcado
haviendo tanta razon.
Ang. Otra es la que yo tenia,
quando esso huviera de ser.
Hern. Otra? *Ang.* Si.
Hern. Qual es? *Ang.* Saber,
que fuè vuestra valentia
quien matô uno, tres hiriô,
y seis se fueron huyendo,
quando vuestro amo corriendo
en una casa se entrô,
mientras que vos, como un Cid,
cumpliais su obligacion.
Hern. Demonios, vive Dios, son
las mugeres de Madrid.
Ang. Pero hablaros no quisiera
en cosas passadas ya:
à donde Don Juan estâ?
Hern. En essa esquina me espera.
Ang. Pues decidle, que mi hermano
no està aqui; y si ha de esperarle,
sea en casa, y no en la calle.
Hern. Yo se lo dirè, aunque en vano
querrâ su puntualidad
usar de essa cortesia.
Ang. Por què? *Hern.* Porque es todavia
Caballero de Ciudad.
Ang. Para que no lo sea, y no
pueda excusarse de entrar,
si â mi hermano ha de esperar,
ve tu, Luisa, di, que yo
le suplico, no se estè
en la calle: y mientras viene,
dime tu, en què estado tiene
su partida? *Hern.* Nada sê.
Ang. Ha visto la celebrada
Dama, que vino buscando?
Hern. No sè nada. *Ang.* Dime, quando
la viste tu? *Hern.* No sè nada.
Ang. En quê estado estàn sus zelos?
Hern. Ya he dicho que nada sè.
Ang. Pues yo si, y te lo dirê
à ti, todos sus desvelos
nacieron de averiguar,
que ella otro galan tenia.
Hern. Ay tan gran bellaqueria!
solo esso me hiciera hablar:
otro galan, vive Dios,
ay quien diga? *Ang.* Què te âdmira?
Hern. El ser tan grande mentira,
que no eran sino otros dos.
Ang. Ya viene: como harè Cielos,
que sin que mi honor se ofenda,
mis sentimientos entienda?
Salen Don Juan, y Luisa.
Juan. Ya que mis locos recelos
no me excusan de no entrar,
como harè, que sus intentos
no entiendan mis sêntimientos?
Ang. Quê verguenza! *Juan.* Quê pe
una criada, señora,
me dixo, que me llamais,
y à vèr vengo què mandais?
Ang. Suplicaros que si aora
haveis, señor, de esperar
â Don Alvaro, no sea
en la calle. *Juan.* Quien desea
solo servir, y agradar,
muchas veces no se atreve
à usar de todo favor.
Ang. Esso es extrañar, señor,
lo que aquesta casa os debe:
fuera de que otro cuidado
esta licencia me diô.
Juan. Cuidado? *Ang.* Si, porque yo,

Don

Don Juan haver do escuchado
: vos mismo, que unos zelos,
n presto os hacen volver,
o he tenido de saber
n que estado sus desvelos
tàn, y quando será
partido. *Juan.* Mal podrè
orque uno, ni otro se
sponderos *Ang.* Claro està,
e avrà mudado intencion
uella Dama, que Hernando
e estaba aora contando,
e à vèros fuè.
. Ay tal traicion!
Siempre has de ser hablador?
Luego crees que verdad fuè?
de mi vida me vea
i dinero, y con amor,
a me hablado palabra.
Esso què viene à importar?
No te debes de acordar,
e es amo que descalabra
r menos que esso.
i yo
ntara que esso pudiera
gustar, no lo dixera:
o èl en fin me contò,
e una principal señora
uscaros havia ido.
Nada callar ha sabido.
Oye mi disculpa aora:
mo puedo yo decir,
era principal señora
picara buscona,
solo debiò de ir
mpar con su fortuna,
otras llaman pecora?
Posible es que en ti no vea
on, ni palabra alguna,
no sea de hombre vil?
gale, y detienele Angela.
Detente, no ay para que
lescalabres. pues que
ene ya el Alguacil
nacer en aquesta casa:
l poco avrà importado
sse, ò no descalabrado.
iendo pues, lo q̃ os passa
a Dama, de que hablamos,
e querido saber,
hemos de agradecer
a mas, en que os sirvamos:
i lo que èl me contò,
este finezas raras,

Hern. Yo?
Ang. Si tu no me lo contàras,
pudiera saberlo yo?
Juan. Claro es, no supo callar,
y aora parece muda.
Her. No me acuerdo, mas sin duda
yo lo debi de pensar.
Juan. Quando yo por èl no mas
en Madrid me he detenido.
Ang. Y no por ella?
Juan No he sido
tan confiado jamàs.
Ang Pues bien,
Don Juan, podeis serlo,
que en merito conocido,
defecto es no haverlo sido.
Juan. Como?
Ang Oid, si querèis saberlo:
Què arbol, què piedra, ô q̃ planta
diera à la enfermedad salud,
si negàra la virtud,
con que à effetras se adelanta?
Y de la misma manera,
què arbol, piedra, ô planta rara
no matàra, si ostentàra
la virtud que no tuviera?
Luego al hombre le conviene,
si es que perfecto ha de obrar,
ni la que tiene callar,
ni decir la que no tiene:
con que igualmente culpado
en el merito avrà sido
el que es sin èl presumido,
que con èl desconsolado.
Hern. Señor, no lo entiendes?
Juan. No.
Hern. Aora echo de vèr, que eres
mas mentecato, que yo.
Juan. En vuestra maxima fundo
mi temor, pues considero
en mi el error del primero,
sin la razon del segundo.
Ang. Pues os engañais, que estàn
en vos mui de parte mia
gala, ingenio, bizarria,
nobleza. *Sale Don Alvaro.*
Alv. Angela? Don Juan?
Luis Buen semblante trae.
Ang. O quanto
temo si nos conocìò!
Luis. Bien aya quien inventò
taparse, y morder el manto.
Alv. Quanto he estimado el halla-
aqui! (ros

Juan. Viniendo yo aora
à buscaros, mi señora
Doña Angela me ha mandado,
que os espere. *Alv.* Sabe bien,
quanto os estimo, mi hermana,
y quanto esta casa gana
con vos. *Jua.* Supisteis ya quien
era aquella Dama? *Alv.* No;
y aun importa que aqui estè
Angela al contar lo que
con ella me sucediò.
Ang Pues sepa yo lo que ha sido;
si es que el efecto he de oir.
Alv. Don Juan me mandò seguir
dos mugeres.
Ang. Y què ha havido?
Alv. Que al ir tras ellas, entraron
en casa de Beatriz bella.
Ang. De Beatriz?
Alv. Si: y aun ser ella
mis temores sospecharon:
y mas no haviendo caido,
como ay mil de una manera;
hasta entonces, de que era
suyo tambien el vestido;
con cuyo recelo entrè
en su quarto. *Juan.* Proseguid.
Ang. Y en fin, era ella?
Alv. No, oid:
Como tan necio llegue,
colerico, y ofendido,
viendo el daño, què causò,
de su aposento sallò
la Dama, que havia seguido;
y con el manto en la boca:=
Juan. Raras cosas me contais.
Alv. Dixo al passar: No os metais
vos en mas de lo que os toca.
Ang. Dixo bien.
Alv. Con que forzoso
el no conocerla fuè,
pues con Beatriz me quedè
disculpando lo zeloso
que havia estado: pero ella
quien es la Dama dirà;
y mas à Angela, si và,
Don Juan, esta tarde à vèrla;
y à pagarla la visita:
à cuyo efecto he querido,
que aya el suceso sabido.
Juan. Serà merced infinita,
que quièra saber quien fuè.
Ang Pues de mi ingenio fiad
la diligencia, y pensad,

que desde aora lo sê.
Juan. Hareis à un triste feliz.
Habla Angela con Luisa.
Ang. Al punto irê, oy has de vèr,
que otra vez me he de valer
de la casa de Beatriz:
pues un papel: pero ven,
que allà dentro lo sabràs.
Luis. Gran maraña urdiendo vàs,
quiera Dios q̃ pare en bien *vanse.*
Alv. D. Juan yo tengo esta tarde
que hacer, seguro vais ya
de que mi hermana sabrà
quien ha sido. Dios os guarde.
Juan. Hernando, tu has entendido
algo de esto que ha passado?
Hern. Diera aora por ser Letrado,
el estàr presso, y herido.
Juan Salir de en càs de Beatriz,
y con su vestido, quien
à vèrme fuè, muestra bien
quanto es mi amor infeliz:
pues sabiendo que aqui estaba,
haver emblado à buscarme
à quien pudiera contarme,
que ella otro galan amaba;
y haverme ofrecido (ha Cielos q̃ para darme venganza los!)
de su olvido y su mudanza
me llevarà à vèr mis zelos,
diciendome, que en vano espera
mi amor su agrado, y que no
la busque. *Hern.* Escuche, q̃ yo
lo entiendo de otra manera:
Saber allà la criada,
que con la tapada entrò,
Señor, que mi herida no
fuè mas, que calabazadas,
y tener acà cuidado
de quando te vàs, y en fin,
saber todo el caso, sin
haverselo yo contado,
mucho da à entender q̃ es ella
quien quiere descomponerte
con esotra, por quererte.
Juan. Para esso de Beatriz bella
no se valiera. *Hern.* Es verdad:
pero quizà se valiò,
sin saber de quien, pues no
sabe de tu voluntad,
mas de que aqui enamorado
vienes, pero no de quien.
Juan. Esso es querer tu tambien
hayerte en salud curado
de lo que has dicho. *Hern.* Dos
tinas de pez, y alquitràn
me frian:-
Sale Luisa tapada con un villete, corriendo.
Luis. Señor Don Juan,
leed esta papel: y a Dios.
Juan. Tenla, Hernando.
Hern. Oyo, cruel.
Asela de un brazo.
Luis Si me teneis, ò seguis,
ved que nada conseguis
de lo que dice el papel.
Juan. Pues por si me està mejor
lo que èl dice, que no el veros,
sera justo deteneros,
hasta leerlo. *Hern.* Si señor.
Lee D. Juan. Mal os salió la diligencia de aquel Caballero, yo lo dispuse assi, porque no debais à ageno cuidado lo que podeis à mi fineza: esta tarde quiero que veais en vuestros desengaños mis verdades: esperad en vuestra casa à quien irà por vos, y venid con un criado solo, que aunque soi corriente, no soi amiga de amigos. Dios os guarde.
Juan. Esto dice; pues tan breve plazo tomo, he de apurar
adonde puede llegar
lo que à este engaño le mueve:
dexala, Hernando: id con Dios.
Sueltala.
Luis. Yo estaba de tal manera,
q̃ aun con el Diablo me fuera. *vase.*
Juan. Què es aquesto que à los dos
nos sucede? *Hern.* Yo què sè?
Juan. Quien pudiera irle acordando!
Passeanse.
Hern. Vèlo tu recopilando,
que yo te responderè.
Juan. De una Dama los amores
en Madrid me hacen entrar.
Hern. Donde es lo mismo buscar
Damas, que hallar capeadores.
Juan. A uno en el primer combate
matè, encontrandole airado.
Hern. Con quien un enamorado
hallarà, que no le mate!
Juan Entrè en trance tan urgente,
donde un amigo le allana.
Hern. Y ese tenia una hermana
en Grammatica sapiente,
Juan. A ella le di vida yo,
en un error convencida.
Hern. Y maldita sea la vida,
y el alma que se la diò:
Juan. Por mi su honor, y su fe
lugar halló à la disculpa.
Hern. Y vino a tener la culpa
nuestra suscedicha Dama.
Juan. La Justicia que llegò
buscandome, por el ruido
Hern. Ser entonces otro herido
el homicida creyò.
Juan. Tàto la hermana ingeniò
lo fingiò que parecia.
Hern. Que su hermano la tenia
para Monja Religiosa.
Juan. Uno, en fin, y otro fue
remedio en su industria ha
Hern. Tan facil, como ser yo
el descalabrado, y preso.
Juan. Viòme otra Dama, que
sè que de Beatriz se fia.
Hern Qualquier Cardenal em
su mula donde èl no và.
Juan. Esta con industria, y ar
oy desengañarme quiere.
Hern. Y lo que allà sucediere,
dirà la segunda parte.
Juan. Ven, pues, conmigo, q
oy tengo de saber: pero
no es aquel el Caballero,
à quien Don Alvaro hiriò
Hern. El mismo. *Juan.*
el rostro quiero volver,
èl vendrà, no es bien hacer
que le vamos à buscar.
Vanse, y salen Don Diego.
Dieg. Apenas convalecido
salgo de casa (ay de mi!)
quando el primero que aqui
encuentro, el amigo ha sido
de Don Alvaro; no sè
si empiece en èl la esperanza
que traigo de mi venganza
pero no puedo, que aunque
me hiriò, no son mis desvelos
atentos à aquel pesar,
pues no me toca vengar
la herida, sino los zelos,
que de Don Alvaro tengo;
pues vi, quando oculto
que à Beatriz enamoraba,
y assi en esta calle tengo

de hacer, si por ella passa;
que vea q̃ ni ay ni ha havido
quien valiente no aya sido
dentro de su misma casa.
Aunque si mejor advierto,
mui distinto es pretender
ceñir, que satisfacer;
y assi serà lo mas cierto
de otra manera buscarle;
y pues sè, que no se alexa
de este umbral y de esta rexa,
esta noche he de matarle,
donde, si vengado quedo,
verà que al ser su homicida,
puedo perdonar la vida,
pero los zelos no puedo. *vas.*

Salen Beatriz y Angela.

Beat. Desperdicio es, no hacer mu-
chos de amor aquien
puntualmente los paga.
Ang. No tienes que agradecer
puntualidad, ni fineza,
Beatriz, y mas esta vez,
porque traigo muchas cosas,
que hablar contigo,
Beat. Pues ven
al estrado. *Ang.* No passemos
de aqui, que aqui estamos bien
que importa estàr à la mira
de essa puerta.
Beat. Empieza pues.
Ang. A què piensas que he venido
tan puntual? à saber
quien es (ay amiga mia!)
la Dama tapada, que
siguiô mi hermano.
Beat. Pues esso
bien facil es de entender:
no se lo dirè. *Ang.* No quiero
que tan liberal estès,
por andes traidora conmigo,
por andar fina con èl.
Dime q̃ le và à tu hermano
saberlo? *Ang.* Solo ser
cuidado de un gran amigo.
Beat. Y es el Caballero à quien
le contaste que la vida,
el honor debes? *Ang.* El es.
Sin conocerle, le estoi
agradecida, porque
siendo yo, Angela, la causa
de aquel tu disgusto, es bien,
que corra por cuenta mia,
verte sacado de èl,

Ang. Pues si agradecida estâs,
ocasion tienes, en que
mostrarlo, aqui me has de dâr
licencia de hablar con èl.
Bea. En mi casa? pues no adviertes
el inconveniente, que es
mi padre? *Ang.* Si esta visita
huviera, Beatriz, de ser
publicamente en tu estrado,
entonces temieras bien;
pero tu en tu quarto, amiga,
ni le has de oir, ni has de vèr,
que êl ha de pensar, que està
en càs de su Dama. *Ang.* Pues
como esso puede ser? *Ang.* Como
le he escripto un papel,
que le traigo à vêr sus zelos.
Beat. Y como saldràs despues
que no los vea? *Ang.* Fingiendo
algun accidente, à quien
echar la culpa, que yo
no pretendo mas de que
crea, que le hablo verdad,
y assegurarle. *Beat.* Està bien:
mas conocerte no temes?
Ang. No, porque no me ha de vêr
la cara, que yo con manto
he de estàr: pues yo tambien
forastera de esta casa
para con èl soi, y el ser
tan tarde ya, me assegura
mas. *Bea.* Aunq̃ yo llego â temer
tu peligro, y mi peligro,
te tengo de obedecer
viendote tan empeñada.
Ang. Yo sè que si tu le vês,
me disculpes en amar,
antes que en agradecer.
Sale Luis. Señora?
Ang. Luisa, què ay?
Luis. Ya està en el portal aquel
Caballero. *Ang.* Pues Beatriz,
vete tu à tu quarto, y tên
cuenta de avisar, si huviere
novedad y dile à Ines,
que en essotra parte el mismo
cuidado tenga. *Beat.* Si harè.
Ang. No dexes encender luces,
que presto se irà. *Beat.* No sè,
que pesar llevo en el alma. *vas.*
Ang. Baxa tu, Luisa, por èl,
Và por èl.
cubrirême yo entretanto:
quien, Cielos, creyera, quien

que mi libre condicion,
que mi soberbia altivez
se postràra.
Salen D. Juan, Hernando, y Luisa.
Luis. Pisa quedo.
Juan. Apenas muevo los pies:
no hagas ruido, Hernando.
Hern. Menos
ruido hago yo, que una muger
recien venida à Madrid,
sin tia, ni madre. *Ang.* Ea,
Amor, disfraza mi voz;
el señor D. Juan? *Juan.* Y quien
creyendo la voz que oye,
adora lo que no vê.
Ang. Perdonad el que no traigan
luces, que no puede ser,
à esta quadra.
Hern. Es el molino
de la polvora? *Ang.* No es
sino un aposento, donde
la criada que os contê
me hizo vèr mi desengaño;
y presto, Don Juan, vereis
si os dixe verdad ò no,
viendo los vuestros tambien.
Juan. Y aunq̃ dudè por entonces
despues acà no dudè,
que ya sè que desengaños
son mui faciles de vêr.
Ang. Una fortuna los dos
corrêmos, yo quiero bien,
y no soi correspondida.
Juan. Harta desdicha teneis;
pero en mi ya no es amor
esta diligencia. *Ang.* Què es?
Juan. Tema porque no se quede
aquesta Dama, por quien
vine, mui falsa conmigo,
pensando, que yo no sê
sus traiciones. *Ang.* Sin amor
se hacen (no lo he de creer)
por tema fineza? *Juan.* Si.
Hern. Y diga vuessa merced,
es la famula, por dicha,
que anoche con su ama fuè?
Luis. La misma. *Hern.* Mui enojado
estoi con vos. *Luis.* Y por què?
Hern. Porque fuisteis à decir
todo lo que os contê
de mi herida, y mi prission
â la hermana Angela. *Lui.* Quien
es la hermana Angela?
Hern. Un alma

de Dios. *Luis.* Pues debiò de ser
revelacion. *Hern.* Es sin duda.
Han estado hablando D. Juan, y Angela.
Ang. Bien, Don Juan, se echa de vèr,
pues que por toma venis,
que ya nuevo amor teneis,
con quien desplicaros. *Juan.* Yo?
Ang. No importa que os declareis,
que yo sè que cierta Dama,
agradecida de haver
recibido en un empeño
de vos la vida, se vè
en terminos de perderla
por vos. *Juan.* No discurro quien
pueda ser. *Ang.* Quereis que yo os
lo diga? *Juan.* Merced me hareis.
Ang. Pues sabed:- *Hern.* Oigamos esto.
Ang. Que estando:-
Sale Ines alborotada.
Ines. Señora? *Ang.* Inès,
què ay de nuevo?
Ines. Que tu hermano
entra en casa. *Hern.* Què escuchè!
su hermana es tambien què mucho
que sea embustera tambien?
Juan. Si esta muger escondida
viene sus zelos à vèr,
como yo, Hernando, los mios;
como assi hablas? *Hern.* No sè.
Ang. Ay de mi Don Juan, forzoso
es que aora os ausenteis,
en otro dia avrà ocasion.
Juan. En todo he de obedecerte.
Ang. Llevale, Ines, por essotra puerta.
Sale Beatriz assustada.
Beat. Los passos deten:
por no descubrir quien soi,
criada me fingirè. *ap.*
que Angela me entenderà:
Señora, tu padre. *Hern.* Bien,
padre y hermano tenemos?
Juan. Quien sera aquesta muger,
que en aquesta casa tiene
padre, y hermano? *Ang.* Cruel
fortuna! Por essa puerta
salir no puedes? *Bea.* No. *Ang.* Pues,
ni por essotra tampoco.
Juan. Pues decidme, què he de hacer?
Hern. Pues que dos puertas no bastan,
amar adonde aya tres.
Beat. Preciso serà esconderse.
Ines. En esta quadra os meted.
Juan. Quien se viò en igual empeño?
Hern. Yo, sin que, ni para que.
Escondense los dos.
Luis No abrais, ni hagais ruido alguno,
Beat. Tu à traer unas luces ve.
Ines và por luces.
Un aspid tengo en el pecho.
Ang. Yo en la garganta un cordel.
Saca las luces.
Ines. Aqui estàn las luces ya.
Salen Don Pedro y Don Alvaro.
Pedr. Cuidadoso estoi de que
no avrà sabido Beatriz,
ni pagar, ni agradecer
festejos que à mi señora
Doña Angela debo. *Alv.* Ved,
que viniendo yo por ella,
vuestro cuidado escuchè,
y pienso que es por cogerme.
Ang. Tan igual en todo fuè
su fineza à mi deseo,
que pienso, y con causa, que
estamos los dos iguales
en el empeño de haver
pagadonos las visitas
de una suerte. *Beat.* Verdad es, *ap.*
pues me dexa con el mismo
cuidado que la dexè.
Sale Ines. Un Caballero, señor,
por ti pregunta, *Pedr.* Saldrè
allà con vuestra licencia,
à hablarle. *vase. Alv.* Vos la teneis;
oyes, Angela? *A parte à ella.*
Ang. Què dices?
Alv. Què alli te pongas à vèr
si vienen, mientras yo hablo
con Beatriz, para saber
si se le passò el enojo
de esta mañana. *Ang.* Si harè.
Sale al paño Don Juan.
Juan. Parece que no hablan ya.
Hern. Entreabre la puerta pues,
Alv. De aquel enojo, Beatriz
hermosa, con que os dexè
esta mañana ofendida,
cuidadoso me teneis.
Beat. Tuve razon de ofenderme
de que de mi imagineis
que pude ser la tapada
que seguisteis. *Alv.* El temer
nunca pudo ser ofensa.
Juan. Què es esto que llego à vèr?
Beatriz no es aquella, Cielos,
que estoi mirando? *Hern.* Ella es;
vive Dios, ô yo no entiendo,
señor, de Beatrices bien.

Hace

Hace que quiere salir.

Juan. Con un hombre hablando está: bien me dixo la muger, que viniera á ver mis zelos.

Hern. Detente, qué vas á hacer?

Juan. Qué? morir desesperado.

Hern. Que es Don Alvaro, no vés el hombre? *Juan.* Terrible empeño! que huvo mi amigo de ser quien le dió muerte? *Ang.* Tu padre vuelve. *Hern.* Si á su padre vés, mira, señor, que aventuras su honor, y vida. *Juan.* Quien con zelos advierte nada? Pero cierra hasta despues.

Sale Don Pedro.

Pedr. Perdonadme, que preciso hablar á aquel hombre fuè.

Alv. Pesame de que con tanto cumplimiento me trateis á Angela, y á mi; y supuesto, señor Don Pedro, que fuè opinion vuestra que es paga el no cansar, será bien, que aprenda de vos, ya ès hora, hermana, conmigo ven.

Pedr. No corre una razon misma en los dos; mas si ha de ser, Inès, toma aquesta luz.

Ang. Què breve ha sido el placer! amiga a Dios. *Beat* Buen cuidado me dexas. *Ang.* Qué puedo hacer?

Iv. Has sabido algo de aquella Dama? *Ang.* Lo que sabia, sè, solo que es amiga suya.

Hace que los và acompañando hasta el paño.

Iv. Señor Don Pedro, volved, no haveis de passar de aqui.

Pedr. Esso como puede ser? licencia me haveis de dàr.

Entranse.

Beat. Sola he quedado, què harè en tal confusion? ay triste! pero pues baxar se vè mi padre, aunque yo estè sola, á este hombre me he de atrever á decirle que se vaya; pues menos se pierde en que me vea quien no me conoce, que en estarse, esto ha de ser.

Llegase à donde està Don Juan.

Caballero, salid presto, que aora es ocasion; mas què es esto, Cielos? què miro? no es Don Juan? *Juan* Beatriz no es?

Hern. Desembroiemos la maraña, digamos con todo al traves.

Beat. Falso, ingrato Caballero, alevoso y descortès, que venganza de un amor, por si mismo infeliz es; haveis venido a Madrid solamente a disponer, que sea tercera yo de otro amor, y de otra fè á mi casa, y á mis ojos en busca de otra muger?

Hern. Esto hacen las Gallegas, tardar, y reñir despues.

Juan. Fiera, ingrata, desleal, aleve, falsa, cruel, dime: De què te ha servido, si yo tus traiciones sè, embiar á mi posada con invenciones á quien me las cuente, y no contenta con esso, traerme despues á tu misma casa, donde las vea, solo por hacer disculpable tu mudanza?

Beat. Bueno es hacerme creer aora, que es diligencia mia. *Juan.* Y como que lo es? todo se sabe, el amor de Don Alvaro, y tambien el de Don Diego, que todo me lo dixo la que fuè de parte tuya á decirme, que aqui lo viniesse á vèr.

Beat. Una amiga se ha fiado de mi, y aora echo vèr, que es concierto de los dos traerte à sati facer, que la quieras, y me olvides; pues ella:- *Dentro cuchilladas.*

Dentr. D. Diego. Muere cruel.

Alv. Ha traidores! *Hern.* Què es aquello?

Dentr. D. Pedr. A mis puertas pudo haver tal osadia? *Juan.* Què aguardo?

Beat. Donde vais? *Juan.* A socorrer à vuestro padre.

Quiere irse, y detienele Beatriz.

Beat. De aqui no haveis de salir: no veis lo que aventurais?

Dentr. D. Alv. Dexadme.

Dentr. D. Dieg. Pues que no puedo esta vez,

yo me vengarè de otra.
Beat. Ya todos vuelven, no es bien,
que la pendencia acabada,
salgais volveos à esconder.
Juan. O quien para discurrir
tuviera lugar. *Vuelven à esconderse.*
Hern. O quien
la tuviera para irse!
Vuelven Angela, Alvaro, y D. Pedro.
Ang. Amparo el Cielo me dè.
Alv. Què dexarme no querais
que los siga? *Beat.* Para què?
Si se han ido sin lograr
su traicion? *Alv.* Yà serà bien,
quando tan cobardes son,
que al salir, como vos veis,
de vuestra casa me embisten,
que en ella encerrado estè?
Pedr. Si ellos no se huvieran ido,
deciais bien.
Alv. Pues què he de hacer?
Pedr. Dexar sossegar la calle,
y que salgamos despues
por otra, prevenidos
de gente, à reconocer
si està segura primero,
que Doña Angela otra vez
salga. *Alv.* Pues si ello os parece,
la calle lo està, no deis
mas espacio à mis enojos;
vamos. *Pedr.* No penseis,
que lo digo por otra
causa: vamos, no quedeis
con cuidado, que traidores,
quando embisten con tropel,
si entonces nada executan,
no ay que temerlos despues.
Vanse los dos.
Ang. Beatriz, pues nuestras desdichas
viboras son y se vèn
nacer mil, donde una muere,
mueran antes de nacer;
remediemos con el tiempo,
que nos dà un riesgo cruel,
otro riesgo, salga ahora
Don Juan. *Beat.* Ya yo lo intentè,
y no pude conseguirlo.
Ang. Luego le has visto?
Beat. Mui bien.
Ang. Y no ellos bien di culpada
de amar, Beatriz, y querer?
di, como te ha parecido?
Beat. Como me ha de parecer,
que seas tu traidora amiga,
falsa, alevosa, y sin fè?
Ang. Què dices? *Beat.* Pues no bastaba
verte enamorada de el,
sino irle à decir de mi,
que yo à Don Alvaro amè,
y tràs salir de mi casa
disfrazada, para hacer
esta traicion à mi amor,
traerle à mi casa despues,
solo para que vea en ella
si es verdad? *Ang* La voz detèn,
que no te entiendo: yo dixe
nada de ti, yo busquè
para tu agravio tu casa?
Beat. Si ò preguntarselo à èl.
Ang. Si harè, aunque si se aventura
el llegarme à conocer;
y pues ya no es posible,
que mas encubierta estè:
señor Don Juan?
Sale D. Juan de donde estaba escondido.
Juan. Es ya hora,
Ingrata Beatriz, de que
salga? *Ang* No es Beatriz.
Juan. Señora;
pues como vos? *Ang.* No os turbeis.
Hern. La hermana anda por acà?
Dios me libre de ella, amen.
Ang. Quando os dixe yo, que amaba,
Beatriz à mi hermano? *Juan.* Pues
quando he hablado yo con vos
grosero, ni descortès,
en estas platicas? *Beat.* Quando
à vuestra posada fuè;
què huve andar por rodeos,
sino acabar de una vez?
Juan. Luego sois vos la tapada,
a quien yo ignorante amè?
Ang. Luego sois la Dama vos,
por quien vino à Madrid èl?
Beat. Luego sois tan ignorantes,
que hasta ahora no lo sabeis?
Hern. Tres las consequencias son,
verdaderas todas tres.
Ang. Yo, Beatriz, hablè de ti,
sin saber de quien hablè.
Juan. Y yo supe tus traiciones,
porque yo sabia de quien.
Beat. Què traiciones son, que sea
pretendida una muger
de un Caballero? *Juan* Dos son
los que te han querido bien,
Ang Zelos la pedi delante
de mi, llegando à saber

que

que sol la què os he buscado?
Beat. Aunque sea, quando fuè
el merito culpa? *Ang.* Quando
à entrambos favoreceis;
què sirve andar por rodeos,
sino acabar de una vez?
Hern. En riñendo las comadres.
Juan. Esto, amor, es merecer?
Beat. Esto, fortuna, es amar?
Ang. Esto, Cielos, es querer?
Todos. Fuego de Dios en el querer bien.
Hern. Amen, amen, amen, amen.

Sale Alvaro.

Alv. Vamos de aqui, Angela bella
que ya en la calle no ay nada,
y porque estè assegurada,
Don Pedro se queda en ella:
pero què miro (ay de mi!)
Repara en D. Juan que estarà embozado.
Hern. Don Alvaro? *Juan.* Dicha fuera,
que aqui no me conociera:
muerto estoi! *Ang.* Esto! fin mi!
Alv. Caballero rebozado,
que en empeño tan forzoso
me dais miedos de zeloso,
sobre escrupulos de honrado:
los dos passos me teneis
tomados de amor, y honor;
y ha de saber mi valor
quien sois: no me respondeis?
Juan Si me descubro, es forzoso
que satisfaccion le dè,
como mi amigo; y no sè,
que en empeño tan dudoso
satisfaccion aya alguna,
que mire una, y otra fama,
pues de su hermana, ò su Dama,
es fuerza culpar à alguna
de las dos, uno es el daño,
y assi, aqui es mejor accion
dexarlo à la confusion,
que entregarlo al desengaño,
y esto ha de ser de esta suerte,

Apaga la luz.

procurando ora tomar
la puerta. *Alv.* Fiero pesar!
Beat. Grave pena! *Ang.* Trance fuerte!
Alv. Aunque las luces matais,
zeloso, y desesperado,
sabrè buscaros restado.
Andan tentando por el tablado como
à obscuras.
Hern. Buscadle, mas no le hallels,
Ang. Si ora se fuera, dexara
la duda en pie, sin culpar
à ninguna. *Beat.* Quien hallar
pudiera, porque le echara
aora de aqui con èl!

Sale Don Pedro à la puerta.

Pedr. Mucha su tardanza ha sido:
què puede haver sucedido?
mas ay con fusion cruel!
à obscuras aquesta sala,
y tanto alboroto en ella?
Beatriz encuentra con Don Pedro y
Angela con Don Alvaro.
Beat. Es D. Juan? *Ped.* Tyrana Estrella!
què pena à mi pena iguala? *ap.*
Si: con aquesto sabrè
donde mis fortunas vàn.
Juan. Una puerta hallè. *vase.*
Ang. Es Don Juan?
Alv. Si: con aquesto verè *ap.*
quien es, y quien le ha traido.
Beat Conmigo, Don Juan, venid.
Ang. Mis passos, Don Juan, seguid.

Sale Inès con luces.

Ines. Al alboroto, y ruido
luz traigo, cada Christiano
vea à leer la ley del duelo.
Beat. Mi padre: valgame el Cielo!
Ang. Valgame el Cielo! mi hermano;
Ped. Què Don Juan, ingrata, era
el que tu ocultar querias?
Alv. A què Don Juan pretendias
librar de la muerte fiera?

Turbanse las dos.

Ang. Yo, hermano:-
Alv Prosigue, pues.
Beat Yo, señor:-
Pedr. Di (ay infeliz!)
Ang. Quien este dirà Beatriz.
Beat Angela dirà quien es.
Ang. Pues en su casa le tiene
escondido, y retirado.
Beat. Pues que de Luisa llamado,
trás ella à mi casa vino.
Alv. Vos, y yo, señor Don Pedro,
en aquesta competencia
igualmente padecemos
equivocas las sospechas.
Angela culpa à Beatriz,
Beatriz à Angela y en esta
fortuna el honor de entrambos
està corriendo tormenta:
el hombre que yo vi, no
pudo salir por la puerta
que entrasteis, essotra èstà

cerrada: en que ya es fuerza
discurrir en que està en casa:
busquemosle, pues, y muera.
Pedr. Muera: y pues los dos iguales
en la duda de la ofensa
hasta aqui estamos, palabra
nos demos de que qualquiera
valga al otro en su desdicha,
que sea mia, ô que sea vuestra.
Alv. Assi lo ofrezco. *Ped.* Yo, y todo.
Beat. Sin vida estoi!
Ang. Yo estoi muerta!
Entranse por la puerta donde estàn escondidos D. Juan, y Hernando, y hallandolos dentro riñen.
Dentro D. Pedr. Muere, traidor.
Dentro D. Alv Muere, aleve.
Juan. Antes harè en mi defensa
prodigios. *Salen riñendo.*
Pedr Don Juan? *Conocenle.*
Alv. Don Juan!
Ped. Suerte injusta! *Alv.* Triste pena!
Ped Tened, Alvaro, la espada.
Alv. Tened, Don Pedro, la vuestra.
Ped. Que es aquien guardar me importa
la vida. *Alv* Que es (dura Estrella!)
el mayor amigo mio.
Hern. Fuen abrannos essas puertas.
Ped Señor Don Juan, yo tratè
de casar à Beatriz bella
con vos. *Alv.* Què escucho!
Pedr. Y si entonces
faltaron las conveniencias,
ya no puede haver ninguna,
que mayor para mi sea,
que el efectuarlo aora,
puesto que este lance muestra,
que haveis venido en su busca;
què dudais? *Juan.* Y quien pudiera,
sino à mi, venir el bien,
quando no ay bien que agradezca?
Beatriz ha favorecido
â Don Alvaro en mi ausencia;
es mi amigo, como puedo
cometer yo dos baxezas
tan grandes como passar
por mi escrupulo, y ofensa?
Pedr. Què decis?
Juan. Señor Don Pedro,
aunque al vèrme aqui os parezca
resulta de aquel concierto,
os engaña la apariencia;
no supe en que casa estaba,
vive Dios, hasta que os viera!
y en fin, no soi hombre yo,
que me he de casar por fuerza.
Pedr. Como este desprecio sufro,
sin hacer:-
Vuelve à embestirle.
Alv. Aguarda, espera.
Pedr. Tu no me has dado palabra
de ayudarme? *Alv.* Si, mas fuerza
es informarte primero
si huvo ofensa, ô no huvo ofensa.
Pedr No basta hallarle en mi casa?
Juan. No, pues yo no vine â ella
por Beatriz. *Alv.* Luego me toca
â mi el agravio?
Acomete à Don Juan.
Ped. Oye, espera.
Alv La palabra de ayudarme
no me disteis, quando fuera
mia la ofensa? *Ped.* Sepamos,
si pudo, ô no pudo haverla.
Juan. No pudo haverla, que yo
nunca pude cometerla
contra mi amigo, sino
para casarme con ella.
Envainan, y dale la mano à Doña Angela.
Alv. Con esso estoi satisfecho.
Ped Con esso no se remedia
el desaire de mi casa.
Alv. Si hace, con que yo merezca
à Beatriz, pues el haver
tratado casar con ella
â Don Juan, para mi honor
nunca pudo ser ofensa
alguna. *Ped.* Felice soi.
Ang. Logrô el amor mis cautelas.
Beat Vengô el Cielo mis agravios.
Ang. Y pues tantos sustos cuesta
el querer bien, digan todos:
Fuego de Dios en el querer bien.
Todos. Amen amen, amen, amen.
Hern Señores, tengan paciencia,
que ay dos cosas que hacer antes;
todos vuessarcedes sepan,
que Don Diego con Don Juan,
y con Don Alvaro hechas
las amistades, quedaron
contentos con sus ofensas,
que à mi me dieron por libre:
Con que acaba la Comedia,
de que con humildad pido,
perdoneis las faltas nuestras.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, en calle de Genova.

RARE BOOK

COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

PQ6225
.T43
V.14